



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

17

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES "ACATLÁN"

NOVO: UNA MANERA PECULIAR DE COCINAR LA HISTORIA

SEMINARIO TALLER EXTRA-CURRICULAR:
ANÁLISIS DE LA HISTORIOGRAFÍA
MEXICANA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA

MELISSA MARCELA MARTÍNEZ LEMUS

ASESOR: LIC. MANUEL ORDÓÑEZ AGUILAR



290405



MARZO DE 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Atlalli
la mayor esperanza de mi vida
por quien arduamente lucho.
Espero que mis logros
sean también los tuyos.

Para mis padres,
Ignacio y Yolanda,
por haberme enseñado
el camino correcto de la vida
y por inculcarme el magnífico
hábito de leer y de estudiar
la Historia.

Para Ulises,
por su paciencia y apoyo
por estar siempre cerca de mí
y compartir la maravillosa aventura
de la vida conmigo.

Para todos los maestros
a lo largo de mi vida, en especial
los asesores de este seminario
cuyos consejos e iluminación
permitieron la realización de este trabajo.

Para el profesor Manuel Ordóñez,
mi asesor y entrañable amigo
quien supo motivar este trabajo
otorgándole cauces insospechados.

Para mis hermanos y mis sobrinos
en especial, para David,
Jorge y Mónica
quienes me han dado siempre
la alegría de seguir viviendo.

Al profesor Luis Miguel Cárdenas
quien hizo que amara
esta profesión.

Para todos aquellos amigos y compañeros
que me acompañaron y me ayudaron a superar
los momentos más difíciles de mi vida,
en especial, Siddhartha García,
Ernesto Ramírez y Amelia Ramírez

Muy especialmente,
al profesor José Antonio Acuña
a quien debo gran parte de mi
formación y quien me adentró
en el maravilloso mundo de las letras.

Gracias a todos quienes de alguna manera
hicieron posible este trabajo. mis logros.

**“En cualquier ciencia
el pensamiento permanece cautivo
del modo lingüístico
donde intenta captar la silueta
de los objetos que habitan
el campo de su percepción”**

Hayden White

ÍNDICE

I.- Introducción.....	1
II.- La biografía.....	5
III.- La filosofía.....	19
IV.- La teoría.....	26
V.- La comparación.....	47
VI.- El significado y el sentido.....	63
VII.- Conclusiones.....	70
VIII.- Bibliografía.....	73

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un análisis historiográfico de una obra singular dentro de las letras mexicanas: *Historia Gastronómica de la Ciudad de México* de Salvador Novo. En líneas generales el trabajo seguirá el hilo conductor del seminario dentro del cual la primera parte será dedicada a la biografía del autor así como a su producción historiográfica, tratando de hacer un análisis de su época y su psicología. Esto nos llevará a penetrar en el universo personal del autor y en su contexto histórico. En la segunda sección se abordarán los aspectos teóricos y filosóficos contenidos en la obra para explicar su concepción de la historia y comprender el manejo y tratamiento que el autor da a los hechos históricos, donde también se valorará su capacidad creativa al relatarlos pues la forma de hilar y entretrejer los hechos es muy importante también para el análisis historiográfico.

Las influencias filosóficas serán rastreadas en la obra analizada así como en otras obras y artículos del autor, donde encontraremos más datos acerca de su filosofía de la vida que no de su filosofía de la historia. Esto representó un primer problema de investigación ya que Novo no fue un historiador de profesión. La historia llegará a Novo como un pasatiempo de su vejez por lo que no es casual que toda su obra historiográfica se haya realizado en el ocaso de su vida.

En la tercera sección se realizará un análisis comparativo con una obra mexicana que maneja un tema similar: *Elogio de lo dulce*, el cual arrojará mucha luz al análisis historiográfico permitiendo contemplar a nuestro autor desde otra perspectiva. En la última parte se analizarán cuestiones referentes

al sentido y significado de la obra para aterrizar por último en las conclusiones.

Los principales problemas de este análisis se centraron en el hecho de que Novo no es un historiador sino un poeta, éste fue también el interés principal que movió al análisis de esta obra. Considero que además de la naturaleza científica de una obra de historia, es muy importante considerar también su naturaleza poética¹. Este último aspecto casi no le interesa a los historiadores, por lo que considero que requiere de un análisis y trabajo conjunto entre historiadores y especialistas de la lengua.

Elegir a Novo dentro de la infinidad de poetas que han escrito obras de historia se debió principalmente a una predilección personal por los poetas mexicanos de la generación "Contemporáneos", así como por considerar a Novo un personaje polémico de nuestras letras y de nuestra historia. El presente análisis pretende mostrar las grandes implicaciones de la palabra escrita como herramienta fundamental para la transmisión del conocimiento histórico. El historiador abrumado por la abundancia de datos sobre el pasado pocas veces se preocupa por este aspecto que ciertamente corresponde a la lingüística y más propiamente a la estilística pero que también es objeto del análisis histórico.

La obra de Novo se presta mucho para este análisis ya que nos introduce en el universo exótico del paladar, abordar la historia de la ciudad de México

¹ White, Hayden. *Metahistoria*.

por medio de la cocina no sólo es curioso sino creativo, además este universo tiene sus formas propias de manifestarse y su lenguaje específico. Este hecho despierta cierta avidez en el lector por devorar cada una de sus páginas. De esta forma, Novo nos antoja la historia alejándose del estilo árido y sobrio frecuente en muchos historiadores.

Hemos de reconocer, desafortunadamente que es un error común entre los historiadores limitarse al análisis e interpretación escueta y metódica de los hechos perdiendo el interés del lector. Novo en cambio, se convierte en el voceador de las ricuras y riquezas del pasado cultural de la ciudad de México y esto debido principalmente al atinado uso que hace del lenguaje. Su obra es exquisita de principio a fin aunque muestra diversas carencias analizándola con el lente objetivo del historiador. Se anotarán los aciertos estilísticos pero también se demostrarán las insuficiencias técnicas en cuanto a la elaboración del análisis histórico. Esto nos hará contemplar a la historia desde dos facetas, por una parte la historia científica y por otra parte el aspecto artístico-poético en las obras de historia.

Una de las grandes dificultades al efectuar el presente trabajo fue el soportar el desfile de antojitos, moles, chiles verdes, chalupas, chilaquiles, pellizcadas, sopes, tortillas, entre otras delicias tratando de permanecer pasivo y objetivo en cuanto a la interpretación de los hechos, dicha interpretación a menudo iba distraída por unas cuantas “levantaditas” a la cocina. La mayor dificultad, empero, radicó en el hecho de no contar con una formación en Lingüística que hubiese podido enriquecer el análisis, lo cual espero pueda dar origen a una investigación ulterior.

Como ya se ha mencionado el presente trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo de Salvador Novo, sino que se trata de un análisis historiográfico que se ceñirá a *la Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, relacionándola con la labor historiográfica de nuestro autor. Aunque no exhaustivo el trabajo pretende ser objetivo y dinámico pues la pluma del historiador debe estar empañada de creatividad para lograr una buena comunicación y transmisión de las ideas procurando no aburrir.

LA BIOGRAFÍA

El 13 de enero de 1974 muere en su amada urbe, el célebre poeta y cronista de la ciudad de México, Salvador Novo. Su cuerpo es sepultado en el Panteón Jardín, en medio de un homenaje oficial, con edecanes vestidas de rosa, algunos escritores, amigas como María Félix, y una cierta dosis de solemnidad. Es la fecha que marca el fin de un escritor muy pródigo, entregado a múltiples géneros literarios que nos dejó una amplia obra en torno a la cual reflexionar.

Los años que delimitan su vida nos hacen evocar de inmediato la historia del siglo veinte, un siglo lleno de cambios y contradicciones, un siglo recién terminado y dentro del cual nos hemos gestado. Novo es un personaje central de la literatura y la historia mexicana de este periodo. Numerosos críticos, intelectuales y literatos han evocado a este personaje tan peculiar y contradictorio, recordado por los datos chuscos sobre su persona, así como por su labor literaria y artística, aunque quizá su mayor reconocimiento aún esté por venir.

Nacido en una familia de clase media, la gran México-Tenochtitlan le sirve de cuna y lo acoge durante sus primeros seis años de vida. La turba revolucionaria vino a quebrantar su armoniosa niñez llevándoselo lejos de la capital; como otras familias de aquel entonces que vivieron en carne propia el dramatismo de la revolución mexicana, la suya huyó buscando mejores oportunidades en la provincia. El padre, dedicado a los negocios y cuyo sector se vio bastante afectado durante el periodo, busca en la provincia mejor

acomodo para su familia, decisión poco inteligente, pues la provincia estaba menos protegida, y las injusticias y el desorden eran, sino peores, por lo menos iguales que en la gran ciudad.

Los recuerdos de Novo, narrados en su autobiografía², son fragmentarios pero en ellos destaca su interés por el regreso a la ciudad natal. En estas memorias nos recrea un poco la convivencia con los padres, de donde destacamos la fuerte influencia de la madre en detrimento de la del padre, la figura paterna es bastante sombría pues era un hombre enfermizo dedicado a trabajar para sostener a la familia y que poco tiempo tenía para convivir con su único hijo. Doña Amelia López propicia la distancia entre padre e hijo pues al considerarlo tísico prohibía cualquier contacto físico entre ambos. La autoridad fundamental será la madre a quien sólo quince años la alejaban del pequeño Salvador. Compleja relación entre madre e hijo y factor determinante para comprender la personalidad del joven Novo, quien desde temprana edad muestra rasgos andróginos.

Después de pasar algún tiempo en Chihuahua la familia se muda a Jiménez donde el padre continúa con sus negocios infructuosos, estrechándose aún más los vínculos con la madre. Tiempo después, víctimas de las amenazas villistas, los Novo tienen que abandonar Jiménez para residir en una amplia casona en Torreón, Coahuila.

¹ Novo, Salvador. *La estatua de sal*. p.141

Novo nunca abandona sus estudios, ya fuera en colegio o con maestro particular. En Torreón viven con su tío, uno de los ocho hermanos de su madre quien inculca y vigoriza el hábito por la lectura en su pequeño sobrino. Son tardes tranquilas en donde la biblioteca privada del tío despierta curiosidad en nuestro joven personaje quien tiene la oportunidad de acercarse a los clásicos de la literatura universal. Se trataba pues de un chico solitario y pensativo que mostraba enorme interés por los tesoros bibliográficos del tío.

Cursaba la primaria en un colegio particular de niñas por ser el único de este rubro que se encontraba abierto y, aunque Novo fue el primer varón en ingresar poco a poco se inscribieron otros alumnos hombres que se hallaban en su misma situación. Durante su estancia en la escuela femenina, Novo pudo convivir con muchachas que le contagiaban sus intereses y frescura, quienes, de cierta forma, también marcarán ciertas actitudes en él.

Mas tarde y con poca fortuna para nuestro autor sus padres lo inscriben en una escuela federal de la cual no guarda muy bonitos recuerdos. Nos narra que era marginado por su maestro y por sus compañeros quienes lo veían “demasiado estiradito” como para acudir a una escuela pública. En esos años cerca de la frontera puede aprender la lengua inglesa que le servirá mucho posteriormente.

La imagen que guarda Novo de la revoluciones la de un niño asustado ante el vandalismo y saqueo de las tropas villistas quienes irrumpen en su hogar asesinando a su tío, por equivocación y desterrando a su padre, un recuerdo poco grato y una imagen que perdurará en él de por vida:

No sé si podré ahora mejorar la pintura de aquél cuadro de pesadilla que es, a pesar de cuanto finja la gente de mi generación adicta a las reivindicaciones revolucionarias, la verdadera imagen de quienes a esa edad sentimos de cerca toda la brutalidad insensata de la revolución.³

Esta actitud explicará aunque no justificará, años más tarde su actitud reprobatoria hacia las movilizaciones estudiantiles de 1968. Novo mira con horror cualquier brote revolucionario.

En aquellos años el apego a la madre será mucho más fuerte, desterrado el padre, solos tienen que afrontar su vida en aquellas lejanas tierras, tan lejos de la capital añorada y de los consentimientos y mimos de la familia materna. Años decisivos en la formación de Novo quien para ese entonces, despertando a la pubertad, muestra marcadamente sus inclinaciones homosexuales por las cuales tantas agresiones habría de sufrir después.

Las intimidades que nos narra en su autobiografía: *La estatua de sal* se erigen como un desafío para la sociedad y las costumbres de la época, aunque fueron publicadas cincuenta años más tarde de lo que fueron escritas. Los primeros años del siglo veinte mexicano están impregnados de una fuerte carga de moral, y por una sociedad que aún recuerda escandalizada el “encerronazo de los 41”, grupo de homosexuales notables que fueron aprehendidos y entre quienes destacaba la figura del yerno de don Porfirio Díaz, “Nachito” de la Torre y Mier; por lo tanto, la conducta sexual de nuestro personaje era reprobada por completo por la sociedad de la época.

Algún tiempo después, regresa el padre del destierro y hacia el año de

³ *Ibidem*, p.55

1917, la familia Novo decide volver a la Ciudad de México con la idea de que Salvador ingrese a la preparatoria. En estos años fue poco el tiempo de convivencia con el padre, ya en la ciudad de México derrotado en sus negocios, regresa a la provincia para morir poco tiempo después. Hacia estos años, la capital apenas empieza a recuperar la tranquilidad y la calma se reanuda. La cultura postrevolucionaria empieza a gestarse.

El regreso a la capital es un hecho de gran alegría para Novo quien anhelaba develar los misterios encerrados en la gran urbe, no tan inmensa como lo es actualmente pero que constituía ese núcleo vital y neurálgico de la República Mexicana, cuya tendencia al centralismo no se inmutaba pese a los proyectos federalistas de los hombres del XIX.

La capital es el refugio, la amabilidad de lo que empieza a estabilizarse... Novo, esencialmente un conservador imperturbable, concebirá el orden y la prosperidad como atributos irreductibles de la clase social que asciende y se instaura al triunfo del constitucionalismo.⁴

Los primeros años de su bachillerato no fueron lo que se dice brillantes para Novo, quien en el primer año tiene que presentar casi todas sus materias en extraordinarios, y donde es interesante destacar que de manera autodidacta aprendió gramática y vocabulario francés, lengua que posteriormente habría de dominar. Las calificaciones reprobatorias tenían razón de ser y esto debido por un lado al encanto por los atractivos de la ciudad, así como por cierta propensión a la vagancia. Al pasear por las calles, avenidas y parques, así como por cines y antros, Novo fue descubriendo lo que había perdido seis años antes. De esta manera se constituirá como el gran amante de la ciudad de

⁴ Monsiváis, Carlos. *Amor Perdido*. p. 267

México en quien se convertiría después. La ciudad le ofrece el contacto con otras corrientes de la intelectualidad.

En la década de los veinte la ciudad vive una revolución cultural: José Vasconcelos secretario de educación pública, convoca la energía que el movimiento armado despertó y la encabeza con ánimo proselitista y misioneril.⁵

Vasconcelos otorga los muros a los pintores como Diego Rivera con el objetivo de llevar la cultura y la historia directamente al pueblo. Cambios en la mentalidad que se reflejarán en el arte de la época y que darán inicio a la llamada “cultura revolucionaria”.

Ya como alumno regular de la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildelfonso y alternando con estos movimientos culturales, Novo conoce a otros personajes que habrían de marcar honda huella en su vida. Xavier Villaurrutia será uno de ellos con quien las afinidades comunes lo llevan a formar una intensa y duradera amistad, así como con otros compañeros de generación como Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Jorge Cuesta, con quienes más tarde participará en la revista “Contemporáneos”, nombre con el cual sería conocida esta generación.

Aunque al parecer a contracorriente de los grandes movimientos, (Contemporáneos) representan un ánimo voluntarioso de crear una cultura como método rápido de creación de un país.⁶

El grupo Contemporáneos, importantísimo dentro de las letras mexicanas, destaca por su afán modernizante y su interés por la cultura universal. Los miembros de este grupo mantenían contacto estrecho con las

⁵ *Ibidem.* p.268

⁶ *Ibidem.* p. 269

corrientes vanguardistas de otros países. Conocían revistas como: *La Mercure* de Francia, la *Nouvelle Revue Française*, y la *Revista española de occidente*. De la lectura de éstas surge la idea de fundar una revista mexicana de cultura pero ampliando dicho concepto, rescatando valores mexicanos al tiempo que elementos universales.

Nuestra misión más importante fue la de poner en contacto, en circulación, a México con lo universal. Tratamos de dar a conocer las manifestaciones contemporáneas del arte; de abrir el camino para el conocimiento de las literaturas extranjeras.⁷

Dentro del marco de su época, tanto Novo como sus amigos eran hombres fuera de lo común. Extranjerizantes y dandys fueron algunos adjetivos que les aplicaron pues no veían en la revolución, ni en el muralismo, ni en la literatura producida por ésta más que imágenes disociadas de la realidad. Se interesaban por la literatura europea contemporánea, admitían la necesidad de crear una cultura propia pero apartada del nacionalismo chovinista sin admitir tampoco un arte al servicio de una causa revolucionaria, cuestión bastante común en esta época. Sus inquietudes serán distintas, sus lecturas poco usuales, lo que los llevará a ser foco de ataques por parte de los nacionalistas revolucionarios, acusándolos de feminoides y desinteresados por su pueblo.⁸

Muy al margen de cualquier doctrina política o tendencia artística este grupo agradecía la estabilidad lograda por el constitucionalismo, se apega a la clase dominante ocupando importantes puestos burocráticos, suscitando aún mayores polémicas entre los intelectuales revolucionarios quienes veían en la

⁷ Villaurrutia, Xavier en: Verani, Hugo J. *Las vanguardias artísticas en Hispanoamérica* p.9

⁸ Véase: Díaz Arciniega, Víctor. *Querrela por una cultura revolucionaria* (1925).

actitud del grupo una agresión a la moral, las costumbres y los ideales de la revolución.

Dentro de la Escuela Nacional Preparatoria, Novo tiene la oportunidad de conocer a grandes maestros ateneístas, entre quienes destaca la personalidad de Pedro Henríquez Ureña. El Ateneo de la Juventud fue una generación crítica y antagónica al positivismo porfirista e inmediatamente anterior a la generación Contemporáneos. No podemos dejar de notar la influencia de una generación sobre otra. Novo mantuvo estrecha relación con Henríquez Ureña quien lo contaba entre sus discípulos e incluso le conseguía trabajos como redactor primero, y más tarde como maestro en la Escuela de Verano para Extranjeros. Poco después se distanciaron por no aprobar el maestro las inclinaciones sexuales de su discípulo, empero esta amistad se da en un momento decisivo de su formación.

La homosexualidad que Novo no intenta disimular fue una característica sobresaliente de su personalidad y a consecuencia de ella tuvo que soportar terribles agresiones a las cuales respondió con saña y bastante buen humor, prueba de esto es su libro: *Sátira, el libro ca...* y la multitud de sonetos y epigramas que dedica a sus agresores.

Sus asociaciones se producirán principalmente con personas del "ambiente" homosexual, quienes eran marginados y muy mal vistos por las buenas conciencias de aquella época. Novo era irónico y mordaz, y no le importaba pasearse por media alameda con peluca verde y pasos contoneados.

Como escritor empieza a publicar poesía muy joven en el *Universal Ilustrado* y en un suplemento del *Heraldo de México*. Su obra poética y prosística es muy vasta. Participó en proyectos de diversa índole, uno de ellos fue el Teatro Ulises, fundado junto con Xavier Villaurrutia y Antonieta Rivas Mercado, primer proyecto de teatro experimental en México. El Teatro Ulises no tuvo mucho éxito pues traducían y adaptaban obras de teatro contemporáneo bastante difíciles para el público mexicano acostumbrado a la carpa y al teatro de revista. Esta labor fue criticada también por los intelectuales revolucionarios quienes lo juzgan por olvidarse del pueblo mexicano y proponer un teatro de elite. Pese a todo, el teatro constituirá una de las grandes pasiones de su vida.

Una vez apegado a la clase dominante, Novo ocupará diversos cargos públicos ligados con la educación, por ejemplo, en 1924 es jefe del departamento editorial de la Secretaría de Educación Pública, mismo cargo que ocupará posteriormente en la Secretaría Nacional de la Industria, además de ser maestro de fijo en la Escuela Nacional Preparatoria.

En 1925 publica su primera novela: *El joven* que presenta un estilo nuevo y fresco asombrando a los intelectuales de la época, pero sin duda, el género en que más incursionó y por el que más será recordado será el ensayo. Su prosa es accesible y fresca, amena y de fácil lectura, un ejemplo son los gruesos volúmenes intitolados. *La vida en México durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, Avila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz.*

Estos volúmenes son muy interesantes y material invaluable para el historiador que quiera abordar esta época. Recopilan una serie de columnas que Novo publicaba semanalmente. Entre los numerosos que temas que tocan se retratan los intereses e inquietudes de la sociedad mexicana, principalmente de la clase media, público al que estaban dirigidas.

Al paso de los años, Novo adquiere madurez; las agresiones y las críticas suscitadas en su temprana juventud cesarán hasta entrada la década de los cuarenta, casi veinte años durante los cuales se teje todo un mito sobre la personalidad de Novo, "Nalgador Sobo", como lo llaman algunos, seguía dando mucho de que hablar pero ahora consolidado en la cúpula de la intelectualidad mexicana.

Un hombre que nunca disfrazó su homosexualidad sino al contrario, hacía gala de esta condición y la utilizaba para burlarse de los demás, por lo que se puede afirmar que en lo moral siempre transgredió las reglas, aunque esta actitud no fue la misma en el plano político donde se mostró como un conservador auténtico, celoso de guardar el orden. Incluso durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se aparta de la burocracia, pues no comulga con las tendencias socialistas y reivindicativas de este presidente.

Después del sexenio cardenista, los gobiernos subsiguientes lo acogen con amabilidad, lo cual se nota bastante en el distinto tono mostrado en el volumen de *La vida en México durante el sexenio de Lázaro Cárdenas* con respecto a los demás. Novo vuelve a la burocracia, ahora como jefe del departamento de teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, donde escribió, adaptó y dirigió muchas obras. Su actividad literaria nunca cesó, más bien se

fue transformando a lo largo de los años, tanto en forma como en contenido. Su afán cosmopolita no se apaga pero su interés prioritario se enfocará cada vez más hacia su México querido.

En el año de 1946 ganó un concurso convocado por el Departamento del Distrito Federal con su obra: *Nueva Grandeza Mexicana* considerándolo como el cronista “no oficial” de la ciudad de México, cargo que en esos años ocupaba Don Artemio del Valle Arizpe, a quien Novo se refiere como “su entrañable amigo”. El cargo de cronista oficial lo recibirá hasta 1965 de manos del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Ya como jefe del departamento de teatro empieza a despertarse otra faceta del Novo poeta y periodista, su múltiple contacto con los acontecimientos de su tiempo, así como su interés por los orígenes y desarrollo de la ciudad de México perfilan a un Novo diferente. Por la selección de sus temas mostrará sus inquietudes por la historia. En la presentación de su obra: *La Guerra de las Gordas*, comedia farsica que recrea los tiempos del emperador Axayácatl, comenta que ya estuvo bien de escribir la historia de una manera seria y aburrida, pues la historia está llena de chismes y anécdotas chuscas.⁹ Aquí es donde Novo empieza a dedicarse más seriamente por la materia. Sus obras de historia ocupan un pequeñísimo espectro en su producción literaria, lo cual las hace muy interesantes y necesarias de análisis desde un punto de vista historiográfico.

⁹ Novo, Salvador. *La Guerra de las Gordas*. p. 9

Dado el rigor y la disciplina crítica que aprendió de sus maestros y compañeros de grupo en la juventud desde su temprana madurez Novo se considera ya viejo; tal vez vivió demasiado aprisa sus años mozos y el “milagro mexicano” como lo llaman Meyer y Aguilar Camín fue benevolente con nuestro personaje, pues económicamente tiene lo que quiere, una postura cómoda, relajada y solvente que le permite iniciarse en las investigaciones históricas, sin abandonar los múltiples géneros que estaba acostumbrado a abordar.

Desde 1953 se aísla en el pequeño cenáculo, fundado por él, llamado La Capilla, pequeño teatro y restaurante adjunto ubicados en Coyoacán, barrio querido por Novo donde vivió con su madre desde 1941. Este centro recreativo le servirá de refugio a su ajetreada vida pública y lo utilizará para realizar la mayor parte de su obra de madurez. El hecho de que tuviese un restaurante anexo no es casualidad, pues ahí nuestro autor le da vuelo a otra de sus grandes inquietudes: la cocina.

Es en Coyoacán también donde realizará su producción historiográfica de donde destacan obras como: *Historia y Leyenda de Coyoacán e Historia Gastronómica de la Ciudad de México* así como otras menos conocidas como: *México, imagen de una ciudad* y *La ciudad de México en 1867* además de innumerables obras de teatro entre las que por su corte histórico destacan: *Cuauhtémoc* y *La Guerra de las Gordas*.

Consolidado y plenamente relacionado con el poder, recibe el Premio Nacional de Literatura en 1967 de manos del presidente Díaz Ordaz, alcanzando así un prestigio y un renombre que en nada nos recuerdan las agresiones del pasado.

Novo se dedica al estudio de la lengua náhuatl y de la historia de México, aquél joven Novo empeñado en el estudio de las literaturas extranjeras se convierte ahora en un ávido estudioso de las culturas prehispánicas. Novo, como afirma Emanuel Carballo "fue un historiador sin método ni ideología"¹⁰ A pesar de ello se entregó a cultivar esta materia. Sus relaciones con historiadores, cronistas y especialistas de la cultura náhuatl, además de su estilo fresco y ameno lo hacen redactar hermosas obras de historia; por lo que esta obra historiográfica se convierte en un foco de interés tanto para historiadores como para críticos.

Hacia 1971 muere la madre, Doña Amelia López de Novo, mujer importantísima en la vida de nuestro autor quien lo acompañó casi durante todo su viaje por esta tierra.

1971 es para Salvador el principio de una tristeza que no lo dejará jamás. Doña Amelia López, su madre, muere. Termina ahí el afecto más profundo y permanente; en lo sucesivo, la alcoba de doña Amelia tendría siempre flores y luz durante la noche, como si ella estuviese ahí.¹¹

No se exagera en esta cuestión que el propio Novo define como su complejo de Edipo y que no nos permite soslayar a la figura materna dentro de esta biografía.

¹⁰ Carballo, Emanuel. *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, p.324.

¹¹ Aragón, Miriam. *Salvador Novo (sensibilidad y expresión ingobernables)* p.297.

En su exilio voluntario, aunque no del todo desterrado, Novo se vuelve una pieza clave dentro de la intelectualidad mexicana; su don de ubicuidad lo hará participar en guiones de cine, estrenos de teatro, programas de radio, televisión, publicidad, conferencias, colaboraciones, ensayo y poesía, género que nunca abandonó, mostrándose así una personalidad polifacética y singular, contradictoria como se ha señalado, que desafía a la sociedad mexicana de principios de siglo y en el ocaso de su vida aplaude la masacre contra los estudiantes el 2 de octubre de 1968. Su obra lo ha trascendido y aún deja mucho de que hablar.

LA FILOSOFÍA

Para hablar de la filosofía de cualquier autor es necesario comprender su contexto histórico ya que este último determina en gran medida la filosofía, al mismo tiempo es necesario conocer la personalidad del autor, cuestiones que se trabajaron anteriormente. Novo es un personaje del turbulento siglo veinte mexicano, siglo en el que México entra a la escena mundial con un movimiento sumamente importante: la Revolución Mexicana. Todos los autores mexicanos de este siglo se ven de una u otra forma afectados por este movimiento que en gran parte define muchas instituciones e ideologías del México actual.

Novo no será la excepción que escape a dicha influencia, para él la imagen de la revolución es la de una pesadilla, es la imagen de un niño consentido a quien la revolución atemoriza; ésta lo aleja de sus seres queridos y también lo separa de la vida mimada que tenía en la capital, a primera vista notamos en Novo un goce por las comodidades y las cosas bonitas de la vida, un típico burgués. La visión de los indios harapientos fusilando gente de bien simplemente le indigna.

Novo disfruta del apapacho y consuelo de su madre, le encanta ser el centro de atención de la familia, la estabilidad, el orden, en fin, las cosas placenteras. Si los indios tienen o no sus tierras, comen o se mueren de hambre poco le importa; así se deducen dos cosas fundamentales que explican la filosofía de nuestro autor. Novo es un hedonista por naturaleza, un epicúreo, amante del placer y de las cosas buenas, las cuales relaciona más

con la estabilidad y el orden que con los estallidos revolucionarios. Por otra parte, esta cuestión muestra también la personalidad egoísta de Novo en quien se nota un marcado narcisismo inculcado por el gran amor que un hijo único recibe siempre de su madre.

Novo será un ultraconservador, aterrado ante el desorden y la falta de armonía que lo hace reprobador cualquier movimiento revolucionario y mantener, a toda costa, una postura acomodaticia y conservadora durante el resto de su vida.

La revolución, sin embargo, lo benefició más que perjudicarlo pues gracias a ella y al periodo de reestructuración posterior tiene la oportunidad de acceder a importantes puestos burocráticos desde temprana juventud. Claro que él relaciona los ascensos con la inmovilidad y la vuelta al orden y no con las reivindicaciones aportadas por la revolución. Al término de ella veremos aparecer a un Novo refinado y de cejas depiladas, un dandy de manos blancas y suaves estudiante de preparatoria donde recibirá un cúmulo de influencias positivas y negativas de sus maestros y compañeros de generación.

La mayor influencia la recibirá de los ateneístas que como hemos mencionado es un grupo sumamente influyente de intelectuales, aparecidos en un momento crucial de la historia mexicana. Esta influencia se enfoca hacia la crítica del positivismo y a la asimilación de la cultura universal.

De esta forma, con un rigor crítico extraordinario, Novo parece poco interesado por los problemas nacionales, actitud severamente criticada. Novo es un ser peculiar, nada adicto al nacionalismo, pero sí amante de la cultura

mexicana. Su actitud se explica en gran parte por el desconcierto que produjo la revolución ante sus ojos niños, y por eso no cae en la moda chovinista promovida por los muralistas. Sus intereses son distintos, más refinados y exquisitos, que también nos hablan de su hedonismo tan peculiar. Novo sostendrá su postura a pesar de ataques y críticas.

El ser homosexual no lo atormenta aparentemente, al contrario, hace gala de su condición y se burla de la sociedad de su tiempo. Novo es un hombre en constante búsqueda de placer a quien poco le interesa el sufrimiento, cae incluso en una actitud cínica y perversa de evasión al dolor. En sus obras no pescamos dato pesimista, al contrario, responde con hilaridad a sus críticas y en sus obras tanto poéticas como prosísticas destaca el dato chusco y el sentido del humor.

Todas estas concepciones filosóficas que no son nunca manifiestas se reflejan en *Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, obra de madurez, donde se observa en Novo un afán por hacer una historia totalmente diferente al común denominador de las obras de este rubro. Se trata de un texto único donde aborda la historia de México a través de una cuestión bastante interesante y rica: la cocina mexicana.

De primera vista notamos sus dotes de buen *gourmet*, así como su afán por rescatar lo rico, lo sabroso de la vida. No hay episodio en la obra donde no se perciban los deliciosos olores y colores de la cocina mexicana. En ello se debe destacar el estilo con que el autor transmite la información, su formación literaria que muestra su gran capacidad narrativa. Novo disfruta de su historia, se complace a sí mismo y al mismo tiempo complace al lector.

Abordar la historia de México a través de su cocina dota a la obra de gran singularidad, aunque hay un antecedente en la obra de Alfonso Reyes: *Memorias de cocina y bodega* de donde Novo toma varias ideas. La singularidad de Novo radica en que recrea los episodios de la historia mexicana por medio de la cocina con una coherencia y consistencia única y nada fragmentaria como es el caso de la obra de Reyes.

Es necesario hablar un poco sobre la obra de Reyes, la cual aún elaborada por la magistral pluma de Don Alfonso, no pasa de ser un recuento de viajes y recuerdos sobre experiencias culinarias. De esta manera nos habla de la cocina francesa, inglesa, norteamericana y un poco de la mexicana pero sin querer hacer una historia gastronómica. Las fuentes de Reyes son únicamente sus propios apuntes, haciendo de su obra más bien un recuento que una obra historiográfica.

Una cuestión que no podemos negar es que la obra de Reyes es el antecedente directo de *Historia Gastronómica de la ciudad de México* pues claramente se notan sus influencias y paralelismos. Aunque no pertenezcan a la misma generación, estos autores son contemporáneos y es muy interesante un texto reciente de Sealtiel Alatríste, intitulado *En defensa de la envidia* donde se narran las tropelías de los intelectuales de la época que comparten Novo y Reyes. El texto se basa en las memorias de Uriel Alatríste, un tío del autor quien supuestamente convivió con estos personajes. La autenticidad de esta memoria es susceptible de revisión, pero la anécdota es bastante chusca y rescatable.

A grandes rasgos narra cómo Reyes y Novo competían cotidianamente por preparar los mejores platillos y organizar los mejores banquetes, tipo bacanal; Don Uriel recuerda cómo pelearon por una cocinera, casi bruja. Según el texto, llegó a tal grado la rivalidad que la cocinera un buen día decide, en una de las bacanales envenenarlos a todos: convites y convidados. Se mencionan a varios personajes de la época como Pita Amor y María Félix quienes terminan en un hospital casi muertas por la indigestión¹². Difícil distinguir la ficción de la realidad en este relato, sin embargo resulta bastante significativo el hecho de que tanto Reyes como Novo escriban sobre cocina, y que tan narcisistas como hedonistas fueran estos personajes, sea bastante probable que la novela encierre cierta verdad con respecto a ellos.

Novo realiza su obra de cocina años después de la aparición de la obra de Reyes; es curioso notar que ambos coincidan en algunos datos históricos y que ninguno de los dos indique la fuente de dónde los adquirió. La obra de Reyes se torna más interesante si consideramos como cierta la rivalidad entre los autores que maneja Alatríste. Novo emplea muchos recursos de Reyes quien sienta las bases para la reflexión culinaria que desarrollaría Novo tiempo después.

La influencia de Reyes sobre Novo es indudable, sus reflexiones, alegorías y juegos de palabras con que describe los eventos gastronómicos servirán a Novo como punto de partida. En este sentido se nota que Novo es un espíritu de la época, influido por diversos intereses y con una filosofía bastante optimista sobre la vida.

¹² Alatríste, Scalliel. *En defensa de la envidia*.

La cuestión sobre la filosofía de la historia es mucho más compleja y lo que más se puede destacar con respecto a ella, es que Novo, en su obra, impregna esa noción optimista sobre el pasado. Este pasado será visto como una línea horizontal donde cada momento presenta diferentes intereses y de los cuales Novo destaca, sobre todo, los anecdóticos, el dato chusco y ameno que le permiten desarrollar una obra placentera, como la misma visión que tiene sobre la vida.

Los hechos son narrados de manera horizontal y tal vez simplista, no busca la causa o el efecto, simplemente traza la historia como una línea recta donde un hecho sucede a otro sin que se pueda percibir un motor de la historia, o mejor dicho, como si la historia misma tuviese su propio motor.

Novo se regocija con el pasado, no lo complica más bien lo goza, lo mantiene vivo en una visión poco tradicional donde resalta su talento y habilidad narrativa en un esfuerzo por lograr la originalidad. Sus estrategias explicativas se orientan a provocar el buen humor, no se complica demasiado, para él la historia, como la vida misma deben disfrutarse. De esta forma, en su visión del pasado demuestra amenidad y un gusto por hacer las cosas con calidad. Aquí se nota también cierto afán al perfeccionismo, nada raro en un escritor que compite con las mejores plumas de su época.

En su viaje por el pasado Novo buscará el placer, sin método y sin la formación de un historiador no se trata pues de un científico, el interés por los hechos humanos lo marca como un espíritu original, un ser pensante con múltiples intereses, pero sobre todo interesado por las costumbres y tradiciones de épocas pasadas donde le hubiese gustado vivir. En ello se

notará también un cierto romanticismo donde el pasado es idealizado, lo cual muestra que no era ya un jovencito cuando escribió esta obra, esto acompañado con cierto dejo de nostalgia por los tiempos pasados que ya no volverán.

LA TEORÍA

En esta sección se analizarán los conceptos teóricos de la historia desentrañados de la obra de Salvador Novo, para este fin se trabajará primero sobre el concepto y la utilidad de la historia, se analizará la obra observando la manera en que se realiza la selección y el tratamiento de los hechos históricos, se indagará sobre el sujeto de la obra, sus estrategias de explicación y por último su metodología.

Desentrañar el concepto que tiene de la historia este autor fue difícil considerando que no se trata de un historiador profesional sino de un cronista oficial, esta noción se debe tener presente al analizar la obra. El concepto de la historia nunca es manifiesto ni declarado sino que se debe rastrear pues se encuentra implícito en toda la obra. Al respecto no es posible siquiera incluir una cita precisa donde detalle sus concepciones sobre la historia pues nunca las manifiesta abiertamente.

Al ser Novo el cronista oficial de la ciudad de México para él la historia es una especie de rescate de los acontecimientos del pasado; una maraña de datos sin principio ni fin. En este sentido, Novo intentará darle cierta coherencia a los datos y abordará el pasado con placer. Se manifestará como un apasionado estudioso de la historia pero no de la historia en el sentido científico del término, sino de la historia vista como un cuento, como un aprendizaje e incluso como una diversión. Su visión de la historia será más romántica, lúdica, recreativa que científica. Su pasión aparece en la siguiente cita:

Tendemos a abordar nuestra historia antigua con un gesto solemne, a reiterar de sus episodios, caracteres, atmósfera, únicamente aquellos que robustecen la leyenda del indio triste y la angustia de aquel "Pueblo del Sol" en ardua lucha siempre con un azaroso destino de diluvios, soles de fuego, terremotos, periódico riesgo de nueva extinción —premiosa necesidad de cubrir con sangre el impuesto de la supervivencia— Si Quetzalcóatl y Cuauhtémoc son el alfa y omega del mundo indígena, de uno al otro, y a través de numerosos personajes que viven entre ellos, ocurren episodios y situaciones de una gracia y de una picardía que no hemos valiosamente advertido, o aprovechado o utilizado en la tarea de dotar a nuestros ejercicios teatrales de un contenido anecdótico propio que no desmerece en valor universal —y actual, por ende— si lo comparamos con el de otras literaturas importantes."¹³

De esta cita se pueden deducir varias cosas. En primer lugar, Novo no es un historiador sino un poeta, su afán es rescatar de la historia su faceta cómica, no tan pesimista o solemne como se le suele abordar, lo cual dota a su obra de gran originalidad. Por otra parte notamos un afán por universalizar las anécdotas históricas mexicanas, ponerlas a un mismo nivel que las anécdotas griegas o romanas, es decir, proyectar el pasado mexicano hacia un sentido más amplio y universal, lo que nos recuerda al joven Novo quien anhela conocer la cultura extranjera para darle un nuevo cauce a la mexicana. Su pasión por el pasado mexicano no se queda en la simple exaltación del mismo sino que tiene como objetivo el que este pasado no se pierda e incluso se revalore.

Mediante esta pequeña disertación hemos descubierto a un personaje apasionado por el pasado y por la historia misma, pero también hemos notado que no se trata de un historiador científico. Es necesario aclarar un poco este punto. A lo largo de nuestra formación como historiadores se nos ha mostrado

¹³ Novo, Salvador. *La Guerra de las Gordas*, p.9.

la enorme ambigüedad del término “historia”. Un término que por una parte designa la materia de un conocimiento y por otra el conocimiento sobre esta materia.¹⁴ La cuestión no es tan fácil como parece, sobre todo sin consideramos además el sentido popular que se le asigna al término. Para el común de la gente, la historia significa la acumulación de hechos sobre el pasado y por ende, el historiador debe de saber todos esos hechos (de memoria) ¿Pero acaso es el historiador un frío recopilador de los hechos del pasado? Por supuesto que no.

La historia científica es la historia que toma del pasado los hechos más significativos para encontrarles un sentido nuevo, para darles un cauce, para buscar los cómo y los porqué. En este sentido, el historiador no recopilará sino que analizará los hechos del pasado con un fin más elevado y glorioso que el de simplemente guardarlos para la memoria. El fin será tratar de explicar y comprender su presente, manejando así la historia en dos esferas de tiempo: presente y pasado, y las conclusiones estarán sujetas a un análisis ulterior. La historia que explica el pasado para la comprensión del presente mediante el análisis científico será la historia que se reconocerá como científica en este trabajo y en este sentido notaremos que Novo no explica, su afán será más bien recreativo, memorístico, por lo cual no se considerará un historiador científico.

Novo se apasionará por el pasado pero no tratará de justificarlo ni de explicarlo, no se preguntará nunca el porqué ni tampoco se notará en él la noción del presente. Él escribe más bien para no olvidar, para recordar lo que merece ser recordado, y su espíritu hedonista lo lleva directamente a lo más

¹⁴ Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis científico* p.17

sabroso del pasado que es la comida. A pesar de todo, la cuestión puede ser confusa e inclusive un tanto determinista de primera instancia por lo que es preciso justificarla.

A pesar de que Novo se instala más dentro de la memoria que dentro de la historia es importante destacar algunos de sus aciertos que hacen de su obra ser poco común. En primer lugar, a Novo no le interesa tanto la historia de los grandes personajes sino que su interés se centra en la gente común, en la vida cotidiana, lo cual lo coloca dentro de la corriente de las mentalidades, un tipo de historia muy en boga durante la época en la que Novo realiza su obra. Sin embargo, aun colocándolo dentro de esta tendencia histórica no podemos decir que automáticamente se convierta en un historiador científico.

Novo trata de rescatar algunos acontecimientos del pasado pero no para explicarlos sino para que no se pierdan en el olvido además de mostrar la riqueza del pasado mexicano, por lo que su concepto y utilidad de la historia van casi siempre de la mano. Sin duda se trata de una persona con formación y disciplina, pues la obra muestra cierto rigor metodológico y pulcritud, pero aún sin allegarlo al espectro científico de la historia. Novo no es un simple cortador y pegador de tijeras y engrudo¹⁵, cabe decirlo pues selecciona con habilidad sus hechos hilándolos y entretejiéndolos con un fin recreativo específico aunque este fin no rebase los límites de la crónica.

¹⁵ Collingwood. *Ídea de la historia*, p.249

Novo cuestiona el pasado en la medida en que éste le aclare cosas que a él le interesan, reflejando una vez más su narcisismo, pero sus cuestionamientos no tienen un afán analítico o explicativo sino un fin descriptivo. Sí selecciona, sí hace crítica de fuentes pero con el objetivo de que la información sustente los hechos manejados sin ir más allá. Novo se queda en la demostración, explica en algunos casos situaciones pero no toca a fondo la cuestión hermenéutica y comprensiva del pasado. Un ejemplo de ello se muestra cuando habla de los mitos prehispánicos; los selecciona atinadamente, los describe con amenidad pero nunca profundiza en el análisis de los mismos, no interpreta la realidad del pueblo mexicana, más bien se regocija con ellos, los disfruta, pero siempre sin cuestionar.

Para Novo la historia es una especie de camino que se mueve por sí mismo, en la obra muestra los cambios, las transformaciones, la evolución, así como la continuidad y las costumbres que prevalecen pero no cuestiona, no explica, no analiza ni tampoco interpreta.

El principal tema que aborda es la comida: *Historia Gastronómica de la Ciudad de México* más bien debiera llamarse *Crónica Gastronómica de la Ciudad de México*. Aunque ya se ha remarcado la ambigüedad del término historia no podemos justificar que la obra de Novo sea histórica en el sentido estricto y científico del término. No obstante se observa un hilo conductor en la obra y que se refiere a la ingeniosa manera en que nuestro autor por medio de la comida nos va narrando la historia de nuestro país.

Sin duda no hay obra que se le pueda comparar; aún observando los paralelismos entre esta obra y la de Alfonso Reyes, la *Historia Gastronómica*

no es una simple memoria de cocina ni una antología de recetas, sino que tomando como base a la comida se van mostrando cuestiones importantes sobre la mentalidad y el inconsciente colectivo mexicano, recurriendo a un hábil uso de la metáfora. Se trata de un juego recíproco donde la historia explica las transformaciones del gusto, y al mismo tiempo, la cocina explica las transformaciones en la historia, aún cuando esto se explica por sí mismo sin un afán explícito del autor. Con esto no tratamos de demeritarlo, más bien se destaca la carencia de un aparato crítico adecuado que le hubiese permitido desarrollar una historia más científica.

Los objetivos de la obra se orientan en primer lugar a escribir una historia fuera de lo común; aún cuando nunca lo manifieste, este objetivo se deduce simplemente de la estructura de la obra. Ésta se hace a manera de "Menú": inicia con los aperitivos y termina en el postre, de una manera bastante original y que nos recuerda que tratamos a un poeta, a un hombre de letras, en fin, a un artista dotado de creatividad e inventiva. Explican bastante aquellas palabras que citamos de su pieza dramática: *La Guerra de las Gordas*, en la cual se manifiesta ese afán por abordar la historia de una manera menos solemne.

Otro de sus objetivos, decíamos, pretende dar a conocer la riqueza del pasado mexicano; sin duda, Novo se siente partícipe y producto de ese pasado el cual no quiere que se olvide además de mostrar su capacidad de ponerse al nivel de la historia de otros pueblos. ¡Qué mejor que abordar el pasado a través de la comida mexicana! La cual goza de fama internacional y que además muestra la auténtica sabiduría gastronómica de nuestro pueblo.

Estos objetivos van de la mano con la utilidad de la obra: ¿Para qué escribir sobre la comida? Bueno, en primer lugar para mostrar al mundo la riqueza gastronómica de la ciudad, pero si lo vemos más a fondo no se trata únicamente de la riqueza culinaria sino de la riqueza cultural y las tradiciones del pueblo mexicano en general. Vuelve a tomar importancia el juego entre los aspectos centrales de su obra: la historia explicada a través de la comida y la comida explicada a través de la historia.

Novo no se refiere únicamente al pasado prehispánico, el cual, cabe mencionar que es abordado con pasión, baste leer el siguiente párrafo, que denota su admiración y cierto romanticismo por aquellos pueblos que habitaron América antes de la conquista de los españoles, especialmente el pueblo azteca:

Era ciertamente parca la dieta de aquella raza; y asombrosa la agilidad y fortaleza, reciedumbre de aquellos caminantes infatigables; de aquellos viejos que alcanzaban longevidades increíbles aún de todas sus facultades físicas y mentales, de su dentadura blanquísima y completa; de su pelo recio, lacio, negro y brillante.¹⁶

Novo no se conforma sino que progresa dentro de la riqueza mestiza, la conformación del país, las influencias extranjeras y en general, a todo tiempo pasado antes de la realización de su obra pues ésta abarca desde el periodo prehispánico hasta la década de los sesenta del siglo veinte.

El público a quien dirige su obra es un público general. Novo no se enfoca al gremio de historiadores y esto se nota en el lenguaje sencillo y accesible, su prosa narrativa llena de amenidad capaz de capturar a cualquier

¹⁶ Novo, Salvador. *Historia gastronómica de la ciudad de México* p.10

clase de público. Novo, como artista, pretende que su obra abarque un público universal pues sus objetivos se perfilan precisamente en dar a conocer los valores de la cultura mexicana. Es curioso notar que este objetivo lo logra aunque póstumamente, pues mientras en México esta obra es prácticamente desconocida en una página *web* norteamericana la hemos localizado dentro de la lista de obras mexicanas con mayor demanda.

Otro aspecto notable es que la edición empleada para este análisis fue editada bajo el patrocinio de la Casa Pedro Domecq, lo cual nos muestra que no se trata de una pequeña obra dirigida a historiadores únicamente sino que sus fines son bastante comerciales y propagandísticos para la mencionada casa de vinos. Es importante notar que se trata de una edición de lujo, con pastas gruesas, elegantemente rojas y con letras doradas, además de incluir pinturas y grabados bastante adecuados al texto, que también nos hablan del estilo de vida del autor, el cual no era caracterizado por su sobriedad.

La estructura de la obra es interesante pues llama la atención de primera vista. En ella no se observa una introducción seguida por capítulos, conclusión y bibliografía; el índice es presentado a manera de “minuta”, donde el lector puede elegir el capítulo más apetitoso. En esta “minuta” se presentan los tres primeros servicios que corresponden al México Prehispánico, el Virreinato y el Siglo de las Luces respectivamente; a continuación se presentan los postres donde el autor se remite a nuestra época, seguidos de una carta de textos adicionales a la minuta donde recoge testimonios de diversos autores que se han referido a la comida. Por último incluye una sobremesa donde se leen minutas palaciegas y anuncios gastronómicos y por último una lista de despensa que en realidad se trata de la bibliografía consultada. Como

se puede observar es una manera muy particular de despertar el apetito en los lectores.

La obra lleva una secuencia cronológica dividida en cuatro partes fundamentales, cada una de ellas está bien documentada y no escrita a la ligera, pero con un afán de permitir que los autores de las distintas épocas hablan por sí mismos. La carta de textos gastronómicos al final es más bien una antología muy útil para la historiografía culinaria. Bastante curioso es la sección dedicada a la bibliografía a la cual le aplica el sobrenombre de "Dispensa" y donde apunta sus fuentes informativas a manera de lista de supermercado. La estructura es bien planeada además de que el autor le otorga distinto sabor al manejar los conceptos de manera tan apetitosa volviéndonos a recordar al célebre poeta con quien estamos tratando.

La obra fue publicada en 1967, bajo los auspicios de la Casa Pedro Domecq, y nos muestra a un Novo viejo, afanoso por el estudio de la Historia como si en cierta medida su trabajo como cronista lo hubiese orillado a profundizar en las cuestiones de la misma.

Es llamativa la manera en que el autor maneja los hechos históricos. Para él no importan tanto los hechos políticos, ni los hechos de los grandes personajes; para Novo lo importante, y lo que sale buscando en su obra son todos aquellos hechos que nos hablen de la comida y las costumbres gastronómicas de la ciudad de México. Abarcar la historia gastronómica de la República Mexicana resultaría demasiado ambicioso, por ello su relato se centra en la ciudad de México, sin dejar de percibir las influencias de otros estados de la república.

Para Novo son significativos los hechos que toquen la comida, mencionando por ejemplo, la sobriedad de los mexicas, además de exaltarlos como raza, como ya hemos podido notar en citas anteriores. La manera en que trata los hechos es lo que marca la diferencia entre la historia de Novo de cualquier otra que se refiera al periodo prehispánico. Él habla de la peregrinación de los tenochcas, pero en virtud de los alimentos que degustaban durante esa peregrinación. Al establecerse definitivamente en Tenochtitlan, no es para Novo trascendental el dominio que este pueblo alcanza sino las alteraciones en los hábitos alimenticios al convertirse en un pueblo sedentario. Cuando se refiere al poder logrado por este grupo, describe la mesa de Moctezuma, como si la propia mesa, al incluir productos de variadas zonas, hablase del poderío logrado por los tenochcas.

El altiplano aportaba directamente sus fundamentales semillas, plantas, frutos y caza: la laguna, su contribución de proteínas. El pochtecayotl, o comercio se encargaba de traer de las regiones tropicales lo demás que aquí no se diera. Entre una y otra fuentes de riqueza —nos ceñimos a los comestibles— aprovisionaban los mercados o tinaquiztli, tianguis para el oído español- para la ceremonia periódica de su celebración, cada cinco días según Duran, cada veinte en algunos pueblos — Tzicoac y Tuzpa, según Tezozómoc.¹⁷

Al hablar del periodo de la conquista es curiosa la perspectiva de Novo. La conquista para él no es en ningún sentido un evento negativo, por el contrario, al entrar en contacto Europa con Mesoamérica, se amplían notablemente los conocimientos gastronómicos, tanto de un lado como del otro. México aporta al mundo sus deliciosos frutos como el aguacate, el maíz,

¹⁷ Novo, Salvador. *Ibid.* p.17

el chile, y el tabaco, y en virtud de los hechos histórico-gastronómicos que le interesan al autor, distingo los siguientes párrafos :

De Cuba habian llegado los cerdos. La manteca hacía pues su entrada triunfal y chirriante aquí donde no se conocen las frituras. Los mexicanos miraban sorprendidos a aquel extraño, gordo animal que siempre dormía. Llegó también el vino para el regalo de los triunfales conquistadores, para alegría de su banquete en Coyohuacan. Cerdo y vino; carnitas en taco, con tortillas calientes.¹⁸

El tono como se puede ver es optimista y lúdico “carnitas en taco” ¿Quién, en la actualidad, no disfruta de los deliciosos tacos de carnitas un domingo familiar? No debemos desconocer las aportaciones españolas a la dieta prehispánica. En este sentido, la conquista para Novo resulta más que un perjuicio un enorme beneficio. Leamos el siguiente párrafo:

Y el encuentro es feliz, los esponsales venturosos, abundante la prole. Atoles y cacao se benefician con el piloncillo y la leche; las tortillas al freírse, al recibir el espolvoreo del chorizo, se transformarán en garnachas, chalupas, sopes, tostadas, tacos, enchiladas, chilaquiles, infladas, molotes, bocoles, pellizcadas. Los tamales serán más esponjosos con la manteca bien batida. Los frijoles refritos serán más deliciosos que de la olla; y tanto los frijoles como las rajas fritas de chile con cebolla, admitirán gustosos la caricia blanca, sávida, del queso y la crema¹⁹

Es llamativa también la significación que da Novo a la derrota de los mexicas producida más por el hambre que por las hazañas estratégicas de Hernán Cortés, a quien bastante poco menciona. Sin importarle la estrategia, o la alianza con los tlaxcaltecas, lo que definió la derrota fue el hambre. Aquí muestra nuevamente cuáles son sus intereses primordiales. Para él, los españoles no les robaron nada a los indígenas; esto nos habla también del escaso interés por las clases desprotegidas, interés que se manifiesta en su vida

¹⁸ Novo, Salvador. *Ibid.* p. 29

¹⁹ Novo, Salvador. *Ibid.* pp. 31, 32.

privada también, pero la cuestión es que aquí lo justifica, inclusive profundizando en la propia semántica de la palabra oro en náhuatl:

Lo que de más valioso se llevarían de México los conquistadores no es ciertamente el oro – el teocuitatl, el excremento de los dioses. El oro es muerte, inercia. Se acaba, se esconde, permanece en su ser o cambia simplemente de manos codiciosas. Lo bueno – “cualli” es lo que da alimento al hombre y lo que, como el hombre es capaz de reproducirse y prosperar, frutecer, ser eterno, nuevo a cada primavera a cada reencarnación. Esa es la verdadera, la imperecedera riqueza.²⁰

La cuestión ilustra sobre la perspectiva optimista, así como de una mentalidad y filosofía hedonista. Su visión es cierta aunque no completa. Novo se muestra también como un ávido estudioso de la lengua náhuatl, una lengua casi perdida y cuya estructura fonética es bastante musical. En variadas ocasiones hace alusión al significado de algunas palabras en náhuatl, como lo hace en este caso, que más bien lo utiliza para justificar el desapego de esta cultura por los metales preciosos, pero que también encierra una gran verdad: el maltrato por parte de los españoles hacia los indios y el sometimiento a la fuerza de su fe, sus creencias y su ideología en general. De lo cual notamos en Novo una gran parcialidad.

Es curiosa la manera en que los autores construyen sus hechos históricos. Muchos son los eventos de la historia y difícil realizar una selección de los mismos. En el caso de Novo, la selección se centra en la comida, pero sin dejar de tocar cuestiones políticas y sociales, Novo no se pierde en el objeto, comida, sino que su historia sale más allá del reducido

20 Novo, Salvador. *Ibid.* p.30.

espacio de una cocina; su historia se amplía hacia todo el pasado mexicano el cual es rico, no sólo por sus logros culinarios.

Al estudiar los conceptos de la comida, Novo trasciende en cuanto a la explicación del mexicano pero es necesario aclarar que esa trascendencia no es el objetivo del autor sino que se da por sí misma, nos muestra al mexicano como un pueblo dominado pero mestizo básicamente, y al explicar este mestizaje muestra la manera en que nace un pueblo diferente con una riqueza cultural de enormes magnitudes.

En las cocinas de los conventos y de los palacios se gestará lenta, dulcemente como en las alcobas el otro —el mestizaje que cristalizaría la opulenta singularidad de la cocina mexicana.²¹

Una vez que supera el período del mestizaje, Novo comienza a hablar de las influencias de otros países sobre México, destacando la influencia de la cocina francesa, la cual admira y gusta, pero sin demeritar en ningún sentido, el gusto mexicano pues incluso explica que la comida francesa para adquirir fama en México tuvo que adaptarse al gusto exigente de los mexicanos. Aquí es notable la preferencia de la cocina francesa con respecto a la norteamericana que también habla mucho de la mentalidad de nuestro autor.

¿Quién como los franceses para lo que se ha jerarquizado como “alta cocina” — la “alta costura” del sartén y la olla—? La tortilla con patatas a la española, nuestros huevos rancheros: ¿cómo competirían en sutileza y en *atrezzo* con los *oeufs cocotte*, con la *omelette fines herbes*?²²

²¹ Novo, Salvador. *Ibid.* p.32

²² Novo Salvador. *Ibid.* p.126

Es bien interesante el hábil empleo que hace Novo de la metáfora, recurso que utiliza a lo largo de toda la obra y que incluso en momentos hace que estalle la carcajada en el lector por su ironía. En este sentido el humor de Novo es absolutamente genial, y bastante creativo el manejo que hace de los hechos aún sin ser un historiador científico.

Cuando se refiere a la cocina norteamericana, se entristece por la influencia negativa del sandwich y del hot dog; irónicamente nota la penetración de hábitos y costumbres norteamericanas a través de la entrada de empresas norteamericanas que modifican horarios, hábitos y maneras de confeccionar los alimentos. No es pues la guerra de conquista el hecho histórico que interesa a nuestro autor sino la fusión de costumbres y cultura que gestaron a un pueblo nuevo. No es la guerra de los pasteles, ni el periodo porfiriano los hechos consistentes de la obra, sino la penetración de nuevas costumbres gastronómicas, tanto francesas como inglesas, las que enriquecen el tema.

En el mismo sentido, los hechos que importan son: la introducción de animales de corral, y la carne fusionada con el maíz, tomates y aguacates, no la venta de territorios, ni la inversión estadounidense, sino la desgraciada penetración de la *catsup*, la *tabasco* y el *sandwich*. Se nota en ello una meticulosa labor de selección la cual desarrolla y entreteje con un virtuosismo estilístico singular, donde sobresalen los hechos colectivos de los individuales.

Pero los políticos pronostican y filosofan desde una altura de generalizaciones que ignora las pequeñas realidades, las fuertes realidades que los pueblos fraguan al margen de la política en la cervantezca oficina del estómago.²³

²³ Novo Salvador. *Ibid.* p. 106

El sujeto de la obra, a simple vista, podría ser la comida, pero esto sería una explicación demasiado simplista del asunto pues esta historia va más allá del recuento culinario. El sujeto de la historia es, por un lado, la ciudad de México, lugar donde centra su historia y donde se van gestando costumbres y formas de vivir, cocinar, que son el objeto de su historia. Pero por otra parte, el sujeto de la historia es el mexicano en sí, desde su origen hasta su transformación, pasando por la conformación mestiza que genera una cultura nueva hasta llegar a la sociedad contemporánea, obviamente dentro del marco de las delicias gastronómicas.

La obra no es una antología de recetas ni un listado de costumbres, sino que es una obra que por sí misma, va explicando el “ser” del mexicano, aunque en el desarrollo de los temas que hace nuestro autor su explicación no rebase los límites de la crónica. Con esto se llega a otro punto importante y que se refiere a la explicación. Para abordarlo debemos tener presente que no tratamos con un historiador científico, a pesar de que en algunos momentos denote cierto rigor crítico y metodológico, al seleccionar las fuentes, por ejemplo, sin embargo notamos que su labor como cronista pudo más que su talento como historiador.

Novo utiliza bastantes elementos explicatorios, el principal de ellos es el manejo del lenguaje, su habilidad narrativa y el excelente empleo de metáforas cargadas de ironía. El tono de la obra es francamente cómico, y su humor es tan peculiar, tan sarcástico que adentra al lector fácilmente en el universo de su obra. Novo es un hombre de letras, por lo tanto, su preocupación no son únicamente los hechos históricos, también se preocupa por la etimología de las

palabras, haciendo la labor del filólogo, en búsqueda de significación histórica de determinadas palabras. Esto es otro recurso de explicación que se observa bastante, sobre todo, en la primera parte de la obra referente al México Prehispánico.

Los mexicanos miraban sorprendidos a aquel extraño, gordo animal que siempre dormía: “*cochi*”, dormir. El cerdo español recibiría su nuevo nombre mexicano de cochino, el que duerme. Y chicharrón, suena al verbo “*chichina*”, arder, quemar. Todavía usamos en México el nahuatlismo chichinar.²⁴

Estos recursos de explicación nos hablan de la formación literaria y lingüística de nuestro autor quien se muestra como un apasionado del lenguaje y dentro del cual admira las aportaciones e influencias de algunas palabras, asimiladas por el castellano, cuyo origen es el antiguo mexicano. Es interesante su explicación de algunos términos, por ejemplo al referirse al oro, “*tecutitl*”, lo traduce como “el excremento de los dioses” explicando así el poco valor que otorgaban los mexicanos a este metal. En los siguientes “servicios” notará también la introducción de galicismos y anglicismos al español, por la penetración de costumbres anglosajonas y francesas a nuestro territorio, lo que demuestra, por otra parte la riqueza que ofrecen los estudios lingüísticos y filológicos a nuestra materia propia de estudio.

Otro elemento recurrente en Novo para lograr su explicación es el recuento de leyendas: “leyenda e historia —bellamente siamesas en nuestro pasado indígena— son por tal extremo intrincadas y ricas”²⁵ El valor que da a estas leyendas, como recursos de su narración, es importante. La narración sobre el mito de la fundación de Tenochtitlan es hermosa:

²⁴ Novo, Salvador. *Ibid.* p.29

²⁵ Novo, Salvador. *La Guerra de las Gordas* p.10

Cuando el sacerdote descubrió el águila, símbolo del guerrero y del Sol, posada sobre el corazón transformado de Cópil, allí encontró la tribu asiento perenne, allí fue fundada la ciudad. Y el nopal ingresó en la heráldica – y en la dieta simbólica y real de los mexicanos.²⁶

Como se puede observar, Novo deja que los mitos y las leyendas hablen por sí mismos. No forza la conclusión, pero tampoco indica la fuente de dónde adquirió el mito, simplemente lo incluye como recurso de la narración. Los mitos que elige no son solamente los mitos prehispánicos, también incluye algunos orientales, por ejemplo para describir el milagro del descubrimiento del té.

Dharma fue el primer monje budista de los muchos que después propagarían en China y en el Japón el uso y el cultivo del té; pero además el que le había dado nacimiento cuando cierta vez, contra su voluntad de permanecer en quietud, vigilia y comunión con Brahma, le venció el sueño y cerró los párpados. Al despertar: en acto que un psicoanalista diagnosticaría como el ejercicio complejo de autocastigo y castración, se arrancó los párpados culpables y los arrojó al suelo a fin de impedir que volvieran a cerrarse sobre sus ojos. Al día siguiente vio que aquellos pedacitos de piel habían arraigado y dado nacimiento a una planta.²⁷

Novo, como podemos ver, no sólo aprovecha los asuntos chuscos de la historia sino también algunos demasiado bellos como el mito referido anteriormente, aunque no deja de estar presente su carga de ironía al diagnosticar como un psicoanalista, un ejercicio complejo de autocastigo y castración, en el ferviente Dharma.

En la obra no encontramos que el autor dé un peso significativo a las causas, más bien, la historia y su explicación tienen su propio ritmo dentro del cual se van dando cambios y transformaciones pero sin profundizar demasiado

²⁶ Novo, Salvador. *Historia Gastronómica de la ciudad de México* p. 8.

²⁷ Novo, Salvador. *Ibid.* p.61.

en las causas. Muestra de su afán por demostrar que los hechos son verídicos pero sin preocuparse demasiado por cuestionarlos o analizarlos.

Novo intenta ser objetivo, en el sentido de mostrar la realidad histórica de los temas que maneja. Su preocupación fundamental es comprobar que la narración esté bien documentada, para lo cual se toma la tarea de recopilar un buen número de fuentes, las cuales hablan por sí mismas, no se nota un análisis del autor. El entretreído de los hechos es explicativo, en algunas ocasiones asoma su opinión y una actitud reflexiva que lo separan del historiador de "tijeras y engrudo". En Novo se nota un sentido creativo que produce un relato descriptivo, chusco, admirativo pero sin penetrar a fondo en el ámbito de la interpretación y el análisis histórico. El enmarañado histórico y la hilación de Novo, por un momento pueden engañarnos sobre la científicidad de su obra, pero al final encontramos una cita reveladora:

¡Qué alivio, qué respiro, qué comodidad para el cronista de la gastronomía en la ciudad de México, llegar en su reseña a un punto en el que puede atenerse a sus recuerdos, y a sus experiencias – sin tener que acudir al testimonio disperso, remiso, casual, de los libros que hasta ese punto he necesitado decantar, reducir hasta la salsa, pasar por el colador chino, espumar o clarificar!²⁸

En estas líneas se nos revela el cronista quien para escribir sobre el pasado tuvo, forzosamente, que introducirse en la laboriosa tarea del historiador en cuanto al análisis y búsqueda de fuentes pero quien al llegar a una época reciente puede prescindir de toda esta tarea, un tanto agobiante, como se deja entrever en este comentario, y basarse en sus propios recuerdos.

²⁸ Novo, Salvador. *Ibid.* p. 149

Importante es la conciencia que hace sobre la deficiencia de la memoria, que cataloga como un “cedazo insuperable” pues manifiesta la problemática a la que se enfrenta un cronista quien muchas veces tiene que atenerse a ella para redactar sus obras. En el caso de Novo, todo lo que se refiere a un pasado lejano lo sustenta eficazmente, de una manera, digamos científica, al consultar fuentes de todo tipo, e incluso tradiciones orales pero sin ir más allá de la sustentación, demostración y recreación de los hechos. Para los tiempos recientes, en cambio, prescinde de toda esta actividad.

Trata de ser objetivo pero esto no quiere decir que sea imparcial. Varias ocasiones demuestra sus preferencias, por ejemplo, admira a la raza indígena, al grado de idealizarla tanto por su aspecto físico como por su aspecto cultural. Según él, los aztecas son una raza astuta y brillante y eso lo reflejan en su comida:

Desollar los nopales para comer su carne, vencer el reto de sus espinas, sortear el ataque embozado, menudo de los ahuuhtli que defienden la pulpa dulce, jugosa de las tunas —son hazañas de un pueblo no sólo hambriento, sino ingenioso, no sólo frugívoro, sino arrojado. Y quirúrgico, bastaría a revelarlo la pericia con que los mexicas se lanzaron a comerse esa tuna y ese nopal— sin espinarse la mano. O... aunque se la espinaran.²⁹

De los españoles, no nos habla con tanta pasión, sin embargo, no deja de reconocer el rico intercambio entre España y México. Su imparcialidad es cuestionable cuando al hablar de la cocina francesa, dechado de virtudes, la contrapuntea con la cocina norteamericana cuya máxima aportación ha sido el *sandwich*. La penetración e influencia norteamericana es vista desde un lado negativo pues ella desculturiza nuestras costumbres al penetrar con elementos tan simples al gusto y a la inventiva humana.

²⁹ Novo, Salvador. *Ibid.* p. 9

Con respecto a su metodología podemos observar que tiene gran disciplina y orden. Novo escribe cuidadosamente, incluso parece consciente de penetrar en el escabroso camino de la historia, para lo cual es bastante más riguroso en la búsqueda de fuentes que en las citas que hace de las mismas. Esto representa un grave problema pues muchas veces no sabemos de dónde saca los datos, algunos los da por sabidos y llega a cometer errores.

Si Novo no llega al plano científico de la historia posiblemente sea por carecer de una formación como historiador. Él aborda la historia en una especie de pasatiempo, su título de cronista lo obtiene por su manera inteligente de escribir, mas no por su rigor historiográfico. Novo tiene una gran pasión por la historia misma, pero la historia concebida como el pasado, no por la ciencia histórica. Reconoce que el pasado mexicano requiere de difusión, y no sólo en el plano económico o político sino en el plano de las mentalidades y las costumbres mexicanas. Novo se da a esa tarea, difundir y presentar las riquezas de nuestro país.

Utiliza un variado número de fuentes que van desde la leyenda, la historia oral, y la crónica, a la cual le da bastante peso pues la crónica empatiza, obviamente con su ser. No sólo usa la crónica colonial, sino también la moderna y contemporánea. Pone atención especial en los diarios de viajes los cuales dan información sobre la ciudad y sus costumbres:

El viajero en México es guía excelente para asomarnos en sus páginas bien nutridas de datos a la ciudad de mediado el siglo XIX. Nos permite comprobar la inducción de que la buena vida tendió a radicar en las calles del Refugio y

Coliseo— en sus aledaños del Espíritu Santo, calle y callejón y un poco en Plateros y San Francisco.³⁰

En algunas ocasiones aparece cierta crítica de fuentes en un intento por confirmar la veracidad de los informes, en otras compara diversos testimonios, por ejemplo cita a Sahagún, a Durán y a Bernal, hablando sobre un mismo hecho, pero sin contraponer ni juzgar quién es el más fehaciente, sino para enriquecer la descripción que realiza en ese momento. Como ya se ha demostrado, las fuentes hablan por sí mismas, al grado de incluirlas al final como antología para el lector interesado en estos temas.

En general la obra es una aproximación cercana a la historia; pero sometida al análisis historiográfico hemos podido notar que no supera su categoría de crónica. Esto no es negativo, la obra no es menos valiosa que una historia científica, más bien nos muestra las limitaciones y la formación más literaria que historiográfica de nuestro autor. La cuestión nos hace reflexionar también en los estrechos vínculos entre la literatura y la historia, vínculos que no siempre están bien definidos y de los cuales el historiador tiene aún mucho que reflexionar.

³⁰ Novo, Salvador. *Ibid.* p.97

LA COMPARACIÓN

En esta sección se elaborará un análisis comparativo entre la obra estudiada y otra intitulada *Elogio del Dulce* de Carlos Zolla. El análisis pretende salir un poco del universo creativo de Novo para introducirnos en otro autor, tratando de ver desde una perspectiva más objetiva a la *Historia Gastronómica de la Ciudad de México*. Al penetrar en un distinto aparato conceptual con lenguaje, filosofía y teoría distinto se pueden encontrar las aportaciones de Novo, justificando la validez de su obra así como reconociendo sus defectos y limitaciones.

El análisis comenzará hablando sobre la obra comparada: *Elogio del Dulce: ensayo sobre la dulcería mexicana*. Elegí esta obra porque aborda el mismo tema que Novo en *Historia Gastronómica*, la comida. Esto resulta curioso pues encaja bien como el postre y la medida digestiva de este análisis.

Aunque existen otras obras históricas que abordan la gastronomía, elegí *Elogio del Dulce* por tratarse de un gran esfuerzo de investigación histórica sobre la dulcería mexicana desde un marco científico, lo que la hace importante pues la mayoría de las obras de cocina se limitan a describir, elogiar o sencillamente recopilar recetas. Un ejemplo de ello lo vemos en la magna obra publicada por editorial Clío, intitulada *Historia de la cocina mexicana*, la cual está conformada por diversos volúmenes escritos por distintos historiadores dentro de los cuales existe una fuerte labor de producción, una excelente presentación en cuanto al papel y a la tipografía pero un paupérrimo

trabajo analítico e interpretativo, donde aparece muy al estilo de cortador-pegador, una embarradita de Historia.

La obra de Zolla, en cambio, es diferente. Aunque tiene una excelente presentación, fotografías y algunas recetas, la labor historiográfica cobra mayor fuerza; no se trata sólo de describir los dulces o de elogiarlos sino de penetrar más a fondo en la mentalidad de un pueblo que desde su origen ha consumido dulces; baste leer el siguiente párrafo que sirve de introducción a la obra:

La gastronomía no es sólo una actividad destinada a satisfacer necesidades alimenticias o a innovar en las preparaciones culinarias, sino una parte importante de nuestra memoria histórica. En la elaboración de una humilde tortilla de nixtamal, o en la compleja receta del mole poblano, cada sustancia, cada ingrediente, cada procedimiento acumula una parte de nuestro ser como nación o como pueblo.³¹

Esto nos muestra la mentalidad del autor, el cual se esfuerza por hacer una obra donde se aborden los temas gastronómicos, pero desde un punto de vista histórico que incluye además algunos conceptos de antropología social, así como otros relativos a las ciencias sociales como lo es la inclusión de datos estadísticos, geográficos y sociológicos que hacen de la obra un ensayo muy rico y con muchas posibilidades para los fines comparativos que se persiguen.

Cabe añadir que la obra, aunque independiente, forma parte del marco de investigaciones que realiza Horacio Crespo en torno al azúcar en México, trabajos publicados también por el Fondo de Cultura Económica.

³¹ Zolla, Carlos. *Elogio del dulce: ensayo sobre la dulcería mexicana* p. 9.

Los puntos que se compararán serán en primer lugar los conceptos y la utilidad de la historia; se tocará la filosofía y la teoría de la historia de ambos autores, se diferenciarán los objetivos, el público a quien están dirigidas y la estructura de las obras. También se analizarán los hechos históricos, el sujeto de la obra, los recursos de explicación y las distintas metodologías.

La historia, palabra de muchos sentidos, concepto difícil y diferente entre los autores. En el caso de Novo notamos que su concepto de la historia nunca se manifiesta abiertamente pero que se refiere más que nada al placer de estudiar la historia, y que con historia, entiende el cúmulo de informaciones provenientes del pasado. Novo es un hedonista consumado y su obra está impregnada por esa búsqueda del placer, placer por escribir, por leer, por investigar y, dicho sea de paso, por comer. En fin, el placer en todas sus manifestaciones.

Novo no es un hombre que tenga la historia como profesión; es el cronista oficial, mas no el historiador, posición radicalmente distinta con la del autor comparado: Carlos Zolla quien en su obra marca un claro concepto y sentido de la historia mostrándose como un historiador profesional. Esto se deduce simplemente al ver las fuentes que maneja, así como sus referencias a documentos e informes de archivo. Claro que no se puede asegurar por ello que sea historiador pero sí notamos que cuenta con un aparato crítico y teórico mucho más firme y amplio que nuestro querido Novo.

Se puede afirmar que la historia de Zolla encaja bien dentro del ramo de historia de las mentalidades, la cual abarca un concepto de historia total, una historia holística y esto se puede ver en el hecho de auxiliarse en otras ciencias

sociales como la antropología, aplicando conceptos como “cultura”, “imaginario social”, etc. Además, en su caso, si hallamos citas textuales donde especifica el tipo de historia que intenta abordar:

Las limitaciones que el autor reconoce evitan que este libro sea un recetario o una sociología del gusto, aún cuando pretende aportar información útil a sociólogos y gastrónomos. Si hubiera que encontrarle una ubicación a sus contenidos, ésta sería el espacio –tan ambiguo como fascinante– de la historia de la cultura.³²

Como se puede leer, su concepto y objetivos son mejor definidos. Gran diferencia con Novo a quien tal pareciera que el azar lo colocó en posición de escribir una obra de historia. Novo es un erudito, un literato en un gran sentido de la palabra, un cronista apasionado por el pasado, pero no un historiador y con respecto a esta diferencia se verán muchas otras que derivan de ella. No se trata de desacreditar o menospreciar a Novo pero sí dejar bien asentado el hecho de que nuestro autor no es un historiador, y que tanto los resultados como las aportaciones de su obra se verán menguadas por esta situación.

Las diferencias entre ambas obras se notan en los objetivos, la utilidad y el público a quienes están dirigidas. EN el caso de Novo se trata de una obra cuyo objetivo principal es la recreación. Novo traza la historia de la cocina mexicana desde los tiempos más antiguos de México hasta mediados del siglo XX, destacando de ella los aspectos chuscos, anecdóticos, en fin, la recreación placentera de un tiempo que ya se fue. Claro que para hacer esta labor tuvo que realizar una profunda investigación, sin embargo, este trabajo no es el que más le agrada, según él mismo lo refiere.

³² Zolla, Carlos. *Ibid.* p. 30

¡Qué alivio, qué respiro, qué comodidad para el cronista de la gastronomía en la ciudad de México, llegar en su reseña a un punto en el que puede atenerse a sus recuerdos y a sus experiencias...!³³

Zolla, en cambio, se esfuerza por hacer una investigación histórica tanto de los periodos antiguos como de los recientes, en un afán explicativo, comprensivo y teórico. Su objetivo no es la recreación, aún cuando ésta se observe en la obra, más bien y como él mismo explica en la referencia que hicimos, su objetivo es realizar una historia de la cultura mexicana abordando el tema de lo dulce.

La delimitación de ambos autores es diferente. Novo delimita su estudio a la gastronomía de la ciudad de México, por obvias razones, como lo son el hecho de ser cronista así como su amor por la gran urbe. Zolla, en cambio, delimita su trabajo al espectro de lo dulce, conteniendo toda una filosofía sobre éste:

En todo el mundo, y desde tiempos inmemoriales, los hombres han hecho el elogio de lo dulce. En los mitos, en las leyendas y en las fábulas, en los relatos y en las crónicas de los viajeros, en las autobiografías y en las novelas de iniciación, en la poesía y hasta en los sueños, lo dulce ha vuelto estimable todo cuanto se le asocia.³⁴

Es importante mencionar esta diferencia porque para Novo, la ciudad es el personaje central de su historia e incluso el sujeto de la misma, mientras que para Zolla, el sujeto es lo dulce, al respecto profundizaremos más adelante, por ahora resaltamos esta diferencia referente a los límites de cada uno de los trabajos.

³³ Novo, Salvador. *Historia Gastronómica de la ciudad de México* p. 149.

³⁴ Zolla, Carlos. *Op cit* p.15

Por lo que se refiere a la utilidad de las obras notamos en Novo una obra fundamentalmente de difusión y de engalanamiento de la ciudad de México, mientras Zolla escribe con el afán de comprender mejor al ser humano desde sus diferentes facetas y gustos, con el fin específico de que su obra se utilice en investigaciones ulteriores sobre la cultura y la mentalidad del mexicano. Diferencia que se desprende del tipo de autores manejados y de las enormes distancias entre una crónica de una historia.

La crónica se limita a recopilar cronológicamente los hechos, sin principio ni fin, a recrearlos pero sin un afán de comprensión de los mismos. La historia en cambio, también realiza una labor de recopilación y de ordenamiento de la información pero la diferencia consiste en que la historia trata de interpretar los hechos dando respuesta a determinados cuestionamientos producidos desde el presente. La crónica no pregunta, no cuestiona, no interpreta. En el tipo de cuestionamientos notamos la diferencia entre Zolla y Novo:

La existencia de una documentación tan copiosa deja al historiador en posesión de una serie de datos inestimables, necesarios para reconstruir gran parte del espectro de la gastronomía mexicana en el fin del periodo colonial y el primer siglo de vida independiente, sin embargo, la índole misma de la información contenida en estos libros y manuscritos genera no pocos problemas de interpretación, de sistematización de los datos y de asignación de los contenidos en la gran taxonomía de la comida mexicana.³⁵

De aquí se deriva que Novo se proyecte hacia un público general, →

³⁵ Zolla, Carlos. *Op cit*, pp. 175-177

cualquiera interesado en conocer el pasado puede tener acceso a su obra ya que él lo recrea, mientras Zolla se enfoca hacia un público específico de historiadores, antropólogos y sociólogos; su lenguaje no es tan accesible ni tampoco busca el dato chusco o anecdótico, mostrando mayor seriedad en su investigación.

Lo anterior no quiere decir que Zolla no pretenda abarcar a un público más amplio, cualquier escritor desea que su obra trascienda, sin embargo, al amplio público le interesan mucho más las recetas con una embarradita de historia, a lo Clío, pero sin una investigación de contenido y enfoque antropológico, histórico y cultural como *Elogio del dulce*.

La estructura de las obras es muy distinta, en esto hay que elogiar por una parte a Novo quien al tratar los temas gastronómicos estructura su obra a manera de Menú, bastante original y lúdica donde los conceptos teóricos se mezclan con los gastronómicos, pero por otra parte es necesario especificar que Novo no hace historia, hace literatura valiéndose de elementos y recursos de la historia; por ello se permite grandes libertades al presentar la estructura de su obra. A diferencia, la estructura y los contenidos de Zolla son mucho más específicos, centrándose en lo dulce. Su capitulado es sencillo, sin hacer alegorías ni juegos metafóricos con respecto a los temas gastronómicos.

Zolla inicia su primer capítulo hablando del dulce en términos generales y el manejo que se le ha dado a este tema en las diferentes culturas, recreando toda una filosofía al respecto:

Somos, consciente o inconscientemente, herederos de tradiciones en las que lo dulce es un valor elemental enraizado en nuestros más profundos sistemas de

creencias. Aún cuando podamos prescindir de los dulces, o consideremos que éstos sólo constituyen un sustituto transitorio de la verdadera comida, hemos construido mundos en los que lo dulce es un don o un premio.³⁶

De esta manera lleva al autor a aterrizar hacia la cultura mexicana de lo dulce que será el tema que desarrollará. Así nos introduce al estudio de algunos productos dulces, como son las frutas, las mieles, el chocolate, originarios de México, para hablar poco después de la presencia europea en el nuevo continente, con todo el proceso de aculturación que tanto los individuos como los productos y su elaboración sufrieron. Después dedica un extenso capítulo a los dulces novohispanos, productos ya del mestizaje, donde da especial atención a la presencia de las mujeres y de la cultura doméstica, abarcando hasta el primer siglo del México independiente. En el último capítulo hablará de la transformación del dulce doméstico al dulce industrial, cuyo marco cronológico es ya el siglo XX.

La Estructura de Zolla es más bien temática, mientras que la de Novo es cronológica. La periodización es sensiblemente diferente. Nov nos lleva de la mano por su obra casi como por un manual de historia, nos habla del México prehispánico, luego del periodo colonial, la independencia, el siglo XIX, las fiestas del Centenario, la Revolución y la época actual, para los cuales dedica extensos capítulos. La diferencia en Zolla es que su periodización se realiza en función de las transformaciones del dulce mexicano estableciendo líneas generales que guían su análisis.

Un primer corte histórico distinguiría el proceso de obtención, elaboración y consumo de productos dulces dentro de las culturas indígenas mesoamericanas, antes de la llegada de los españoles; un segundo momento puede datarse a partir de 1524 o 1525, cuando se inicia en el actual territorio de Veracruz el cultivo de la

³⁶ Zolla, Carlos. *Op cit* p 17.

caña de azúcar, que se extendió rápidamente hacia otras regiones del territorio novohispano; para comienzos del siglo XVII ya poseemos una documentación consistente que nos habla de la aclimatación de especies vegetales exóticas que alternan en el consumo con los frutos nativos, de una importante producción de dulces en los claustros religiosos... Estos rasgos prevalecerán durante más de trescientos años, hasta bien entrado el siglo XX, cuando un conjunto de circunstancias económicas, sociales, políticas y tecnológicas modifica sustancialmente las formas de elaboración, distribución y consumo de los productos dulces fenómeno que irá acompañado de una sensible reducción del trabajo doméstico, y se dará una decadencia del trabajo artesanal, un aumento correlativo de la producción industrial y la irrupción de nuevos hábitos alimenticios propiciados por las grandes empresas fabricantes de golosinas y refrescos.³⁷

Una vez más notamos diferencias sustanciales entre ambos autores, y es difícil comparar dos obras que aun cuando tocan temas similares las dos se orientan hacia aspectos distintos. Los hechos históricos que manejan son similares, los dos enfocados a la comida. La cultura prehispánica les interesa en la medida en que aporte luz sobre sus formas alimenticias.

Al abordar el tema de la conquista, y a diferencia de muchos historiadores que se quedan con el aspecto negativo y devastador de la misma, tanto Zolla como Novo son optimistas, en el sentido de que el mestizaje produjo una cultura singular y única. La visión de Novo ya se ha analizado, leamos ahora un poco de Zolla refiriéndose a este aspecto:

El encuentro de la población americana con el conquistador europeo significó, desde el punto de vista, el comienzo de un proceso de aclimatación, domesticación, y consumo de un nuevo grupo de plantas que proveían frutos dulces, proceso que se realizó sobre las bases de una cultura milenaria del hombre prehispánico, que aprovechaba de distintas maneras –pero en general con un profundo conocimiento del entorno natural- las especies cultivadas y silvestres.³⁸

³⁷ Zolla, Carlos. *Ibid.* pp. 33-35

³⁸ Zolla, Carlos. *Ibid.* p.50

Ambas visiones nos enseñan a ver un lado muy positivo de la conquista de México y que fue el hallazgo y mezcla entre productos autóctonos con los importados por los españoles.

Al abordar el periodo colonial y los primeros años de independencia, los hechos históricos son manejados en función de la gastronomía y los hábitos alimenticios, en general son un mismo tipo de hechos que se refieren a las masas de la población, al espectro de la cultura y las mentalidades.

En general, ambos autores coinciden en sus informes pues utilizan fuentes similares, sin embargo, al examinar ambos textos encontramos un dato bastante peculiar referente a las palomitas de maíz, o mejor conocidas como “pop corn”. La versión de Novo es radicalmente distinta de la de Zolla. Según Novo:

A menos, por supuesto, que prefiramos las palomitas – el “pop corn”- ese invento yanqui que debe haber sido el resultado de que al llegar a Norteamérica, los “pilgrims” hayan confundido el maíz con las castañas y se hayan puesto a asarlo – ignorantes de que el pinole es mucho más sabroso aunque demande más saliva.³⁹

Léase ahora la versión de Zolla:

Las conocidas palomitas de maíz se obtenían calentando los granos hasta que estallaran. Se comían con o sin miel, y Sahagún registra esta costumbre tanto entre los mexicas como entre otros pueblos vecinos: se les llamaba “momochtli” y dice el franciscano es como una flor muy blanca cada grano.⁴⁰

³⁹ Novo, Salvador. *Historia Gastronómica de la ciudad de México* p. 113

⁴⁰ Zolla, Carlos. *Op cit.* p.65

Por fortuna al realizar este trabajo contábamos con la obra de Sahagún y pudimos cotejar el dato; efectivamente Sahagún menciona esta práctica pero el asunto es controversial, pues en el *Analytical Dictionary of Náhuatl* de Frances Karttunen, el término “momochtli” no aparece. No podemos desacreditar a Novo por este detalle, sin embargo, nos muestra que en varias ocasiones los datos se los saca de la manga, Novo es un recreador, incluso un creador inventor, pero no un historiador por eso hay que tener mucho cuidado al leerlo. No permitir que nos pierda en su habilidad narrativa. Su imaginación poética no tiene límites, y en algunas ocasiones deduce los datos, como aquí pues menciona que “debe haber sido”, pero en realidad parece que no se percató del informe de Sahagún, a pesar de incluirlo en su bibliografía. Esto muestra la poca crítica y el poco cuestionamiento que hace a sus fuentes.

Al dirigir su obra a un público general, poco imaginó que se notasen sus indeficiencias, pero la cuestión es complicada, ya que si consideramos que su obra es de fácil acceso, el riesgo que se corre es que se transmita la historia equivocadamente.

La versión de Novo sobre las palomitas de maíz muestra también el desprecio con que ve a la cultura norteamericana, lo que no sucede con Zolla, desprecio similar al de muchos mexicanos hacia nuestros poderosos vecinos del norte. De esta cultura, Novo siempre se expresará en términos despectivos, diferente del trato que da a la cultura francesa la cual, según él, representa refinamiento y sofisticación, mientras que la norteamericana simboliza frivolidad y chatarra, cuestiones arraigadas en el inconsciente colectivo del mexicano.

Ya se ha visto como los hechos históricos de ambos autores coinciden notablemente, ahora se examinará el sujeto de la historia. A simple vista, se nota en la obra de Novo a un personaje principal que es la ciudad de México, en la obra de Zolla este personaje es el dulce, pero examinando más a fondo la cuestión se percibe que mientras los dos manejan distintos personajes, el sujeto de la historia que subyace en ambas obras es la cultura del mexicano. No se trata sólo de describir los platillos y los dulces, se trata de penetrar más a fondo en la mentalidad y la idiosincracia de un pueblo, el cual tiene una peculiar forma de alimentarse y esta alimentación tiene razones históricas necesarias de analizar.

Ya hemos visto que Novo es un poco frívolo y poco profundo en su explicación, sin embargo, en su obra notamos cierto deseo por comprender la mentalidad del mexicano. Zolla es más profundo y mejor documentado en cuestiones culturales y antropológicas, pero ambos, cada quien a su modo, tienen un afán por ir más allá de la descripción gastronómica, lo cual dota a estas obras de un gran valor no sólo como recopilaciones sino como testimonio de que la historia y el conocimiento del ser humano pueden ser abordados desde muy diversas perspectivas.

En cuanto a la explicación histórica, Novo, en general, deja que los hechos se expliquen por sí mismos. En algunas ocasiones es poco objetivo e imparcial y en la mayoría de los casos se pierde en la sátira sin penetrar en el análisis crítico de las fuentes y los hechos en cuestión, de aquí concluyo que su historia es recreativa. Zolla en cambio tiene una actitud más crítica y profunda y aunque en ocasiones no cuestione mucho sus fuentes su afán es mucho más analítico. Penetra en aspectos culturales que explican a México

como nación, compara fenómenos alimenticios de México con otros lugares del mundo, dotando a su obra de cierta universalidad e incluso incursionando en aspectos de índole antropológica, los cuales explican otras facetas de los hechos históricos, al hablarnos de la cultura, del imaginario social, del inconsciente colectivo, se penetra más en las mentalidades de los hombres trascendiendo sus hechos históricos.

Zolla no quiere dejar asentados los hechos, más bien quiere demostrar los porqués de los mismos, analizar, explica la cultura por medio de la historia de lo dulce. Esta gran diferencia se deriva también de la formación de los autores en cuestión.

La objetividad es una cuestión importante dentro de la labor historiográfica, el historiador siempre tiene que hacer conciencia sobre la subjetividad inherente al trabajo histórico.⁴¹

Al hacer conciencia, su trabajo se vuelve más objetivo. En este asunto, la objetividad tiene muy poca importancia para Novo, e incluso se le advierte poco consciente de ella. Zolla, más involucrado con estas cuestiones, hace un análisis exhaustivo de sus fuentes, no inventa datos, sino que refiere sus fuentes, a diferencia de Novo quien muchas veces nos hace dudar sobre la procedencia de los datos.

⁴¹ Schaff, Adam. *Historia y Verdad*

Novo es más apasionado y, digamos, inconsciente de la labor que está realizando, se muestra fascinado por reconstruir, recrear el pasado pero nunca busca un porqué al mismo. No filosofa, más bien, su espíritu lúdico lo hace crear metáforas extraordinarias, juegos de palabras donde la historia y la comida se fusionan. Los capítulos son presentados como platillos exhuberantes con una frescura y humor que es necesario elogiar, pero también advertir para no perderse en la recreación.

Zolla es más frío en este sentido. Su labor es más reflexiva y cerebral. Se muestra objetivo la mayoría de las veces y analítico, revisa sus fuentes y hace analogías penetrando a fondo en la comprensión del espíritu humano. Las dos obras presentan interés, sólo que en la de Zolla se nota un aparato crítico y metodológico mucho más definido.

A través del avance de este análisis se han visto las grandes diferencias entre los dos autores. Al comparar no se piensa desvirtuar a nadie, simplemente se pretende ampliar de esta forma el conocimiento. Lo cual nos lleva a tocar el último punto de nuestra comparación que se refiere a las fuentes utilizadas por los dos autores.

En este análisis se consideran dos tipos de fuente básicos, independientemente si son de primera o de segunda mano, consideramos que hay fuentes que dan formación teórica y metodológica al autor, y por otra parte existen otras fuentes que simplemente sirven para obtener información sobre un tema específico. En este sentido, las obras que tratan sobre comida o que sin quererlo hablan de comida se considerarán como fuentes informativas, mientras que el otro tipo de fuentes que se refieren más que nada al aparato

crítico y a la metodología del autor se considerarán como formativas; aclarando de antemano que no es una división universal de fuentes, sino que es una división creada en este trabajo para facilitar el análisis de las mismas así como para diferenciar el tipo de formación que tienen los dos autores.

Las fuentes usadas por Novo son básicamente “informativas”, es decir, informes, gacetas, libros, crónicas, revistas, diarios, etc. que le proporcionan datos útiles para recrear las costumbres gastronómicas de la ciudad. En ese sentido, Novo investiga y recopila datos diversos. Se nota en él la curiosidad del investigador y la asiduidad por la lectura, sin embargo, carece de un aparato conceptual. En ningún momento cita a algún teórico de la historia y como consecuencia no profundiza en los temas con una teoría o filosofía de la historia adecuada o definida. De inmediato se nota que no tiene una formación como historiador por lo tanto es difícil categorizar el tipo de historia que elabora. El tema encaja bien en la historia de las mentalidades pero nada en su obra nos hace suponer que tenga ese marco de referencia o que utilice los métodos propios de este tipo de historia.

Zolla en cambio, utiliza ambos tipos de fuentes, es decir, toma en cuenta memorias, informes, crónicas, libros, para obtener así los datos de las épocas abordadas, pero al mismo tiempo muestra una formación teórica y metodológica, al valerse de textos claves y representativos de la historia de las mentalidades, como es el caso de Braudel, Corcuera y Bloch. De esta manera, Zolla muestra el tipo de historia que hace así como su filosofía y teoría. Es consciente de ello e incluso afirma que si su obra pudiese colocarse en algún

lado sería “en el espacio – tan ambiguo como fascinante de la historia de la cultura”⁴²

En cuanto a las fuentes de información, Zolla no se limita al empleo de fuentes documentales sino que utiliza recursos novedosos como fotografías que sirven para explicar y comprender ciertos hechos. Dicho recurso lo utiliza para periodos recientes.

Cada imagen, a su modo, testimonia la presencia callejera de la repostería, la frutería o la dulcería mexicanas. Es la venta directa del artesano que fabrica su propia mercancía, es el fruto cortado el día anterior y amontonado simétricamente sobre las esteras y los petates, sobre los cajones o dentro de los canastos.⁴³

Como conclusión, el análisis comparativo ha sido bastante positivo para el análisis historiográfico pues complementa el trabajo además de permitirnos tocar con mayor objetividad y profundidad los aspectos relacionados con el sentido y el significado de la obra de Novo.

⁴² Zolla, Carlos. *Op cit* p. 26.

⁴³ Zolla, Carlos. *Ibid.* pp. 219-220

EL SIGNIFICADO Y EL SENTIDO

La obra de Novo es muy significativa dentro de las letras mexicanas; es un buen intento por tratar los temas históricos de una manera diferente. La historia, o mejor dicho, la crónica de Novo es exquisita en toda la extensión de la palabra. El manejo de su pluma es rico e incluso se presenta un gran dilema dentro de la historia que ya han tocado otros autores como Hayden White, y que se refiere a las estrechas vinculaciones entre la literatura y la historia.

En historia el uso y manejo de la palabra escrita es fundamental ya que constituye el vehículo transmisor de su conocimiento. Puede haber historias perfectamente bien elaboradas dentro del marco de la ciencia histórica, con un aparato filosófico, crítico y conceptual bien definido que sin embargo, son fatalmente áridas, interesando muy poco al lector, o en su defecto, matándolo de aburrimiento. No es el caso de Novo, definitivamente. Su aparato crítico así como su labor hermenéutica son poco profundos, a pesar de ello, encontramos una historia tan bien escrita que interesa al lector de principio a fin.

Aquí nos encontramos frente a otro gran dilema: el riesgo de que el lector se quede con una versión falseada de la historia, pero que la disfrute más por el hecho de encontrarse bien escrita. Novo es ingenioso, virtuoso en el manejo de su pluma, su estilo para hilar y entretener los hechos históricos lo hacen ser significativo dentro de la historiografía mexicana, sin embargo, hemos podido notar cómo, en diversas ocasiones, su aparato crítico deja mucho que desear. En algunas ocasiones sus datos son dudosos y su visión parcial, por lo que una primera recomendación es tratar cuidadosamente a

autores como Novo, porque el historiador fácilmente se dará cuenta de los errores, pero el lector común ¿ se quedará acaso con una visión pobre de la realidad, aunque exquisitamente narrada? Esto viene asociado con el sentido de la obra.

El manejo singular de los hechos, la exaltación de la anécdota del dato chusco lo hacen ser muy original pero no se pueden pasar por alto sus carencias metodológicas, aún considerando que los historiadores metódicos, críticos, interpretativos y encima de todo poetas son bastante difíciles de encontrar. Esto abre un nuevo panorama para el historiógrafo, en donde debe profundizar sus estudios sobre el lenguaje y mejorar la manera en que transmite sus conocimientos históricos, pero al mismo tiempo nos hace recapacitar en el cuidado que debemos tener cuando algún autor hace gala de un virtuoso estilo, pues quizás mediante él, trate de ocultar aspectos importantes de la historia o carencias metodológicas. Podemos decir que se trata de un arma de doble filo.

Es importante señalar que al consultar otros textos culinarios fue sorprendente descubrir que todos los textos posteriores a Novo lo toman como referencia lo que otorga gran significado a la *Historia Gastronómica de la Ciudad de México*. No se trata de una obra perdida en el olvido e incluso encuentra buen mercado de lectores en el extranjero lo cual muestra que no sólo el mexicano se preocupa por sus tradiciones alimenticias sino que es un tema de interés universal.

La obra de Novo brinda enormes aportaciones a la historiografía de México pues antes de ella no hay un texto esforzado por analizar

específicamente la cocina mexicana desde el ámbito de la historia. Existen textos gastronómicos pero la gran mayoría se pierden en la sátira y el único antecedente de la obra de Novo es el texto de Alfonso Reyes, *Memorias de cocina y bodega*. Este texto es una obra crítica e inclusive más filosófica que la de Novo, sin embargo, no se propone ser historia, el mismo autor declara que para escribirla sólo se basó en sus memorias y apuntes de viaje. La singularidad de Novo radica en que él sí se propone hacer una obra de historia, a pesar de que no lo logre en un sentido científico.

Si no se utilizó la obra de Reyes para la comparación fue por no tratarse específicamente de la cocina mexicana sino que más bien es un anecdotario creativo sobre la gastronomía universal y mejor se utilizó en la sección filosófica pues brinda mucha luz para comprender la filosofía de Novo.

Entre las aportaciones debemos destacar que Novo realiza una recopilación múltiple y variada de distintas obras que abordan la comida, además de elaborar una antología dentro de la misma con todos los textos en cuestión, donde podemos leer desde un Sahagún hasta una Madame Calderón de la Barca, lo cual facilita la investigación en cuanto a la gastronomía.

Acercas del sentido de la obra de Novo, es necesario aclarar que la historia escrita actualmente varía sensiblemente de la de hace un siglo por el hecho de interesarse más en aspectos sobre la vida cotidiana y la historia de la cultura. En este caso, no es ningún innovador, Novo, más bien, es un hedonista, gordinflón, epicúreo, sabrosón, tragón, edipo y goloso irremediable, pero además de todos estos atributos, la elección del tema no es casual. La cocina mexicana es un tema interesante, al igual que el pueblo mexicano, la

cocina es producto de una mezcla ruda de elementos que se aculturizaron y dieron origen a una cosa enteramente nueva y rica. Los temas gastronómicos mexicanos interesan no sólo al mexicano sino al mundo en general, la cocina mexicana ocupa un tercer lugar mundial en importancia, lo cual nos habla bastante sobre el sentido de elaborar una historia gastronómica de la ciudad de México.

Otro sentido semi-oculto es rivalizar con el maestro ateneista Alfonso Reyes, independientemente de si el pleito por la cocinera fuese verdadero, es significativo que los dos traten temas culinarios, significativo pues muestra que ambos disfrutaban de la buena mesa; además de hedonistas, el hecho de ser la obra de Novo posterior a la de Reyes ilustra un sentido en el que Novo no quiere quedarse atrás en la redacción de un texto gastronómico. La cuestión significativa es la competencia, el escribir temas novedosos y el juego de sus plumas sobre temas que por su gusto comparten. En este sentido, la obra de Reyes sirve de estímulo a Novo para realizar la *Historia Gastronómica*.

Como se ha visto en su biografía, Novo fue un hombre interesado por los valores culturales de su país con el sentido de proyectarlos en un marco universal, realizando creaciones propias pero no locales sino influidas por las diversas corrientes y disciplinas artísticas y científicas del momento. Aún cuando se trata de un Novo viejo, alejado de las polémicas que marcaron su juventud, muestra ese interés por dar a conocer los productos y las riquezas de México al mundo.

La cocina mexicana ha sufrido cambios y transformaciones. De ser una actividad pura y completamente artesanal, en la actualidad se nota como la cocina ha sido penetrada, incluso vejada por los adelantos tecnológicos e industriales del mundo. Novo ilustra sobre estos cambios.

Ahora cocinamos con gas, en trastos de aluminio. Adiós al brasero, al aventador, al carbón. Adiós al metate y al molcajete. Nos auxilia una licuadora capaz de triturar sin discernimiento granos y ollejos, frutas y cáscaras. Y un refrigerador en que podemos preservar en hibernación cadáveres de pollos y momias de pescados. Y legumbres en latas; y café en polvo. Y tortillas fraguadas en máquina.⁴⁴

Novo mira con nostalgia y desconfianza al progreso, nostalgia característica de alguien que vive dos épocas de progresos materiales distintos, inclusive es una observación común en otros escritores. Reyes es bastante lúcido al respecto:

Dicen que el arte de la mesa está llamado a desaparecer. Más bien creo que muestra capacidad de comer y nuestro apetito evolucionan y cada época trae nuevas necesidades y nuevos gustos. Los hábitos de ayer nos resultan ya primitivos, en esto como en tantos órdenes, y hasta en el vestido, la habitación y el trazo mismo de las ciudades.⁴⁵

Carlos Zolla también deja ver su opinión al respecto:

Al darse la irrupción de la producción industrial de dulces a gran escala, hacia los años treinta de nuestro siglo, la dinámica de la estandarización lleva implícita la marca de la uniformidad, de la homogeneización. No se trata solamente de la solución de problemas industriales que va a permitir fabricar más en menos tiempo, sino de un cambio cualitativo en la apreciación de las sustancias y de los procesos de elaboración del dulce casero y artesanal: los aromatizantes, saborizantes y edulcorantes han hecho su aparición en el escenario tradicional de la dulcería mexicana.⁴⁶

⁴⁴ Novo, Salvador. *Ibid.* p. 146.

⁴⁵ Reyes, Alfonso. *Memorias de Cocina y Bodega* p. 183

⁴⁶ Zolla, Carlos. *Elogio del dulce*. P. 229.

Lo lógico ante el progreso industrial es suponer que en fechas no muy remotas nos alimentemos de pastillas sintéticas. En la actualidad vivimos ya rodeados de complementos alimenticios que desconocían nuestros abuelos y a pesar de ellos, algunos eran bastante longevos. De cualquier forma es curioso notar que los tres autores desconfían del progreso y nosotros a la distancia del tiempo podemos destacar que este progreso se ha impuesto sobre la tradición.

En la actualidad es más fácil comprar una sopa “*maruchan*” que poner a hervir los fideos, más fácil destapar un sobre de “*Knorr*” que freír la sopa de letras. Todo aparentemente es más fácil para las amas de casa, quienes en el supermercado encuentran una enorme variedad de latas, sobres, condimentos artificiales, precocidos, precongelados, comida para microondas, en fin, una serie de productos patrocinados por el chatarrismo y el “supuesto” desarrollo industrial y tecnológico de nuestros vecinos del norte.

Al parecer ya no hay nada que no pueda ser comprado pre-congelado en cualquier “super” de provincia o de ciudad. Los refrescos embotellados han sustituido nuestros deliciosos atoles, así como los polvitos preparados de agua que pretenden sustituir las aguas de chía, jamaica, pepino, limón, naranja, horchata, tamarindo, guanábana, mango, guayaba, en fin. No podemos negar que la situación se ve aunada por el ritmo de vida del hombre contemporáneo que es más rápido y por lo mismo ocupa menos tiempo en la elaboración de platillos. Pese a todo, son una desgracia los panquecitos aromatizados, homogeneizados y netos que para nada recuerdan “el santo olor de la panadería” que evocaba Ramón López Velarde⁴⁷. Una desgracia también los

⁴⁷ López Velarde, Ramón. *La Suave Patria y otros poemas*.

pastelillos con supuesto chocolate que más sabe a cartón o plástico que a chocolate.

¡Qué lejos están las hamburguesas con pepinillos de *McDonald's*, de los pipianes, adobos o moles tradicionalmente mexicanos! Afortunadamente, la tradición secreta de las cocinas aún se conserva, aunque tienda a perderse en la maraña de la industrialización, todavía hay amas de casa, profesionistas, estudiantes que guardan la costumbre de preparar los alimentos, que disfrutan de la camaradería y complicidad que encierran las cocinas mexicanas. Tal vez esta tradición perdure casi como sociedad secreta, pues el hombre mismo es hedonista y aunque viva ajetreado o dentro de un casco espacial procurará, por lo menos de vez en cuando, degustar unos deliciosos chilaquiles verdes con pollo fresco.

En este sentido, Novo preserva dicha tradición, recrea los mitos que se tejen en torno a una mesa, los chismorreos de la cocina, las charlas de sobremesa, las reuniones en los cafés, quizá con el sentido oculto de que si en algún momento las transformaciones alimenticias son tan radicales, al menos quede en la memoria el sabor y la tradición de la cocina mexicana que dicho sea de paso ¡muy buena que es!

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

CONCLUSIONES

El presente análisis nos ha deleitado en varios sentidos. Hemos podido comprobar lo sabrosa que puede ser una obra de historia si está bien narrada, así como notar las distintas vertientes a las que nos pueden llevar los hechos del pasado. Hemos visto como dos autores aún cuando hablan de los mismos temas la reconstrucción de los hechos, así como los cuestionamientos a que someten a los mismos, son bastante distintos.

Abordar la historia mediante la comida es lúdico, porque se cae en un juego con los hechos históricos, que nos recuerda que además del ser político, también el hombre es un ser hedonista. Sin caer en la sátira ignorante, Novo muestra que se puede hablar de los hechos del pasado con un toque de alegría y mucho sazón. No obstante es difícil congeniar la habilidad y creatividad del poeta con la objetividad que incluso se torna en aridez, del científico, para lo cual concluimos que el historiador debe dominar el lenguaje como un instrumento para atrapar, encantar, seducir al lector, sin embargo, el manejo del lenguaje no debe servir para ocultar carencias metodológicas o errores dentro de la investigación. El historiador debe enriquecer sus propios estudios de la lengua, considerándola su principal vehículo de transmisión del conocimiento.

En una obra como la de Novo se debe tener mucho cuidado al respecto, ya que, como hemos notado, su habilidad descriptiva y narrativa involucra al lector pero lo pierde en una serie de datos cuya conexión o veracidad no es probada.

La *Historia Gastronómica de la Ciudad de México* también es un buen ejemplo de que la historia puede ser abordada desde diversas perspectivas. La historia es un todo, conjunto de fenómenos relacionados entre sí, no la historia política separada de la cultural, sino el conjunto de manifestaciones humanas que dan sentido al hombre y lo explican dentro de determinados contextos. A pesar de no rebasar los límites de la crónica, la obra de Novo abre una nueva perspectiva para los análisis históricos, en este sentido, es decir, concibiendo una historia global que puede ser abordada desde variadas facetas y a través de múltiples temas.

Es curioso que la obra de Novo sea poco conocida por los historiadores quienes mejor recuerdan a “Nalgador Sobo”, poeta y periodista controversial que al Novo intelectual y estudioso de la cultura mexicana. Los historiadores en su búsqueda constante de los hechos tienden hacia la parquedad sin iluminar sus investigaciones con el juego recreativo que no pretende deteriorar al aparato crítico, pero sí amenizarlo. Novo es, sin duda, un ejemplo de amenidad y frescura dentro de las obras de historia.

La obra de Novo presenta distintas maneras de explicar los hechos históricos. El tratar sobre la comida arroja mucha luz sobre el “ser” del hombre, y con base en los eventos gastronómicos, el historiador puede encontrar una veta inexplorada para la explicación histórica. Considero oportuno rescatar la obra de Novo del olvido para que sirva de ejemplo a otras obras de historia, las cuales ateniéndose al rigor metodológico no olviden la importancia de la manera en que se transmiten los conocimientos e ideas.

Por otra parte, al realizar análisis historiográficos nos damos cuenta de la importancia del relato dentro de la explicación histórica. La Historiografía es una rama de la historia de la cual el historiador hace uso recurrente. Es de suma importancia que al analizar los hechos “en bruto” del pasado nos percatemos sobre quién los cuenta y cómo los cuenta, de esa forma podremos encontrar versiones falseadas, intereses escondidos y una fuente inagotable de descripciones recreativas, sosas, áridas e incluso fantasiosas que inmediatamente nos hacen evocar las intrincadas relaciones entre la historia misma y el arte de escribirla.

La obra de Novo despertó el interés por el análisis semántico, lingüístico y semiótico de los textos, de los cuales pocas veces habla el teórico o el filósofo de la Historia y que sin duda constituyen elementos importantísimos para la labor, tanto del historiador como del historiógrafo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 10ª ed. 1993.
- Alatriste, Sealtiel, *En defensa de la envidia*, México, Planeta, 2ª ed. 1993.
(Grandes Narradores)
- Aragón, Miriam, "Salvador Novo (sensibilidad y expresión ingobernables: 1904-1974)" en *Forjadores del México Contemporáneo*, Coor. Eusebio Ruvalcaba, México, Planeta, 1990.
- Aron, Raymond, *Dimensiones de la conciencia histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984
- Bakker, Gerald y Len Clark, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Cándido, Antonio. *Ensayos y comentarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Carballo Emanuel. *Protagonistas de la Literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986. (Lecturas Mexicanas)
- Carr, E.H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1973.
- Castro Leal, Antonio. *Antología de Salvador Novo*, México, Porrúa, 1966.
- Chartier, Robert. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

- Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y silencios en la Historia: Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. p.424, (Obras de Historia)
- Danto, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Díaz Arciniega, Victor, *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Diccionario Bibliográfico de escritores contemporáneos de México*, Comp. Josefina Lara Valdez, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988.
- Durán, Manuel. *Antología de la revista Contemporáneos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Fierro, Alfredo, "Comprensión y explicación del hecho religioso " en J. Gómez Caffarena y jm: Mardones, *Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión 1*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica 1*, Salamanca, Sígueme, 5ª ed. 1993.
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Le Goff, Jacques, *Pensar la historia: Modernidad, presente, progreso*, México, Paidós, 1991.
- Mate, Reyes, "La historia de los vencidos. Un ensayo de la filosofía de la historia contra las ontologías del presente" en J. Gómez Caffarena y J.M. Mardones, *Op. Cit.*
- Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermefio, *Historia y Grafía*, No. 4. México, Universidad Iberoamericana, 1995.

- Monsivais, Carlos, *Amor Perdido*, México, Era, 1977.
- Nicol, Eduardo, *Historicismo y existencialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. Ed. 1989.
- Novo, Salvador, *La estatua de sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998 (Memorias mexicanas).
- *Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, México, Porrúa, 4ª ed. 1976.
- *Historia y Leyenda de Coyoacán*, México, Diana, 1995.
- *Nueva grandeza mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- *Los paseos de la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974. (Testimonios del Fondo)
- *Seis siglos de la ciudad de México: antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- *Crónicas*, Comp. José Emilio Pacheco, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, 3 vols. (memorias mexicanas)
- *La Guerra de las Gordas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- O'Gorman, Edmundo. *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. 1947.
- Schaff, Adam. *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974.
- Sheridan, Guillermo. *Los contemporáneos, ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Varios autores, *Historia ¿para qué?* México, Siglo XXI, 1994.
- White, Hayden. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Zolla, Carlos. *Elogio del dulce*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.